

La Ilustración Artística

AÑO XV

BARCELONA 13 DE ENERO DE 1896

NÚM. 733

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

ADVERTENCIA

En el próximo número publicaremos las principales obras del gran pintor alemán Adolfo Mézel, cuyo octogésimo cumpleaños acaba de celebrarse en toda Alemania con grandes fiestas en honor del eminente artista universalmente conocido por sus admirables creaciones y considerado en su país como el representante genuino del arte nacional germánico. Consecuentes en nuestros propósitos de rendir homenaje al genio, sea cual fuere su patria, hemos creído que LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA debía este tributo de admiración y de respeto al que con razón se reputa como uno de los primeros maestros de este siglo.

SUMARIO

Texto. - *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. - *El triunfo de Alejandro*, por R. Balsa de la Vega. - *Crónica parisiense. Los cafés del Boulevard*, por Juan B. Enseñat. - *La República Sudafricana ó del Transvaal*, por X. - *Nuestros grabados.* - *Problemas de ajedrez* - *En busca de un ideal*, novela de Juana Mairet. - *Los descubrimientos en el lago de Nemi.* - *Miscelánea.* - *Una inscripción en el tronco de un árbol.*
Grabados. - *Presidencia de honor en una corrida de beneficencia*, composición alegórica de los Sres. A. y E. Fernández. - *Fantasia artística*, dibujo á la pluma de A. Kampf. - *El triunfo de Alejandro*, bajo relieve decorativo, ejecutado por

Thorvaldsen. - *El café Riche: Tipos del Boulevard: En la taberna Pousset*, dibujos de Salvador Azpiazu. - *Barberías al aire libre en Constantinopla*, cuadro de F. Zonaro. - *San Antonio abad y San Pablo el ermitaño*, cuadro de Andrés Susand (Salón de los Campos Eliseos de París). - *Paso á dos*, cuadro de Carlos Herpfer, grabado por E. Krell. - *El cenotafio de Ramón Berenguer IV en la restaurada basílica de Santa María de Ripoll*, obra de D. Francisco Rogent. - *S. J. Pablo Kruger*, presidente de la República Sudafricana ó del Transvaal. - El nuevo poeta laureado inglés *Alfredo Austin*. - Dos cabezas de lobo y tres de león descubiertas recientemente en el lago de Nemi. - *El arte*, escultura de Hugo Kaufmann. - Tronco de árbol con una inscripción grabada interior y exteriormente.



PRESIDENCIA DE HONOR EN UNA CORRIDA DE BENEFICENCIA,

composición alegórica original de los Sres. A. y E. Fernández (Napoleón), de Barcelona

(fotografía de los mismos)

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Las grandes cuestiones internacionales. — Su extensión desde la desembocadura del Orinoco hasta la desembocadura del Amarillo, y desde la desembocadura del Amarillo hasta el Cabo, y desde el Cabo hasta el Nilo, y desde el Nilo hasta el Bósforo. — Los boers y los uitlanderes. — Orígenes y caracteres sendos de ambos. — Conflictos entre unos y otros. — El presidente Kruger y el doctor Jameson. — Irrupciones y combates. — Papel representado por Inglaterra en estos sucesos. — Temores y recelos. — Muerte de Frere Orban. — Sus servicios. — Su inflexibilidad. — Reflexiones. — Conclusión.

«Eramos pocos y parió mi abuela,» dice con gracia cierto refrán español para significar el crecimiento de numerosa familia. Eran pocas las dificultades internacionales y ahora surge una de primera magnitud en Africa. Precisa enumerarlas mil veces para sentir las en toda su acerbidad y comprenderlas en toda su extensión. Hay gravísima dificultad de los Estados Unidos con Inglaterra por los límites entre la Guayana inglesa y el Estado de Venezuela; dificultad gravísima de Inglaterra con Rusia por los proyectos de esta última potencia sobre Mandchuria, colindante de la Siberia moscovita; dificultad de Inglaterra y los primeros imperios y gobiernos europeos con Turquía por la cuestión de Armenia; todas ellas dificultades múltiples de grandísima exacerbación; y cuando parecía que la medida se colmaba y ningún accidente nuevo podía sorprendernos y sobrevenirnos, el cielo se nubla y el rayo estalla por donde menos podíamos temerlo, por el Cabo de Buena Esperanza, hoy sumido en guerra, y por tanto sugiriéndonos a los amigos de la paz una desesperación verdadera. Aunque los portugueses descubrieron el Cabo, la suerte ha querido que pasase a poder aquel espacio de bátaos é ingleses, quienes hoy se dividen su dominación absoluta, no sin porfías y competencias entre sí mismos, amparadas por los horrores del ambiente clima y la bravura de los naturales históricos. Hay allí una colonia inglesa que se llama del Cabo, dirigida por el gran político Rhodes; otra, vecina de ésta, holandesa, pero con la cual nada tiene que ver su patria, dirigida por el presidente Kruger, colonia llamada República del Transvaal; otra lusitana, Lorenzo Marqués, mandada todavía directamente por Lusitania, pero siempre requerida de protección por Inglaterra, que cuenta muchos intereses allí, ó por Alemania, que desea, mejor dicho, codicia contarlos. Con el horror a la uniformidad, verdaderamente distintivo de los ingleses, y el acomodo a las circunstancias en ellos consuetudinario, donde pueden, se alzan siempre con el dominio directo, y donde no pueden hacer esto, apeshugan siempre con tutela más ó menos franca, que les permita explotar las ventajas mercantiles é industriales sin los cuidados y los desvelos políticos. De tal especie son las colonias del Cabo y del Transvaal, más dominada la primera, esencialmente británica, y menos la segunda, compuesta de holandeses, quienes admiten a una tanta protección de la gran potencia, cuanto necesitan para tener a raya los aborígenes, en guerra siempre, cual todos los salvajes. El Transvaal se halla compuesto de dos partidos que realmente son dos clases, ó mejor, dos gentes. Llámense unos los boers y otros los uitlanderes. Los boers son los holandeses y los uitlanderes aquellos extraños, especialmente ingleses, que van allí tras el ejercicio de una industria y forman rancho aparte por las leyes del país, nada hospitalarias. Cuaderos, liberales, industriosos, económicos, republicanos de abolengo, muy apegados al gobierno de sí mismos y muy contrarios a compartir este gobierno con los demás, constituyendo un patriciado ilustre sumergido en espacios adversos a su naturaleza y a su historia, encastillan dentro del propio poder, y repugnan todos compartir este grande privilegio con aquellos que sólo han ido allí aguijoneados por un afecto tan bajo como el deseo de lucro y no pueden querer a un país que sólo desean explotar. Así los derechos políticos, sobre todo el derecho de sufragio gozado por los boers, no quieren transmitirlo éstos a los uitlanderes.

Los uitlanderes van desde la colonia del Cabo a la colonia del Transvaal. Guíalos allí la sed hidrópica de oro y mántienelos allí la industria minera consiguiente al deseo que los guía. Pero si pueden ejercer a su sabor industria y comercio, no pueden ejercer los derechos de ciudadanos. Las leyes no los admiten al comicio y menos por tanto pueden admitirlos al gobierno. Así han armado una grande agitación en demanda de garantías, que creen les tocan en estricta justicia. Mas los boers saben perfectamente que, magüer gobiernen ellos, no constituyen la mayoría del pueblo cristiano, la constituyen los extranjeros, los ingleses, los uitlanderes; y se niegan por modo resuelto a toda entrada de éstos en el comicio y

menos en el gobierno. Los peticionarios están apoyados por Inglaterra, la cual se funda para ello en dos razones: primera, en el espíritu liberal suyo que la hace protectora nata de todos cuantos mantienen amplitudes justas de los derechos políticos; y segunda, en el origen y carácter inglés de los peticionarios. Pero Inglaterra, que quizás tuviese razón en el fondo de sus preferencias, hala perdido en absoluto por los procedimientos de defenderlas. Y hala perdido porque ha dejado, no solamente organizarse a sus anchas una conspiración dentro de la colonia del Cabo contra la colonia del Transvaal, sino que ha permitido ataques a mano armada, en los cuales toda razón se pierde y todo derecho se vulnera. ¿Quién ha dirigido una irrupción de mil soldados contra el gobierno vecino? El doctor Jameson. ¿Y quién es el doctor Jameson? Pues un médico, que después de haber curado al presidente Kruger de una enfermedad mortal, hale inferido esta enfermedad política de muerte, la invasión armada, peor que las invasiones del cólera. Y lo más malo del caso estriba en que Jameson es un segundo de Rodhes, y Rodhes una representación viva, en el Cabo, de Inglaterra. Nada más natural, pues, que todo cuanto acaba de suceder en esta ocasión y con este motivo. Acaba de suceder que los boers, y en su nombre y representación el gobierno, se ha dirigido a Inglaterra quejándose del proceder de los ingleses en el Cabo. Y ha tenido Inglaterra que desautorizarlos y condenar su acto, bien desgraciado por cierto, pues de los mil irruptores comandados por el médico inglés, han muerto cerca de cien, han quedado prisioneros más de quinientos; el resto, roto y desesperado, ya se dispersa en todas direcciones, ya se rinde a discreción, y demanda, como única merced, no ciertamente la libertad, no, la vida. Pero aún hay cosas peores tras tantas nefastas. Aún hay que Guillermo II de Alemania se cree con derechos, en virtud de sus intereses más ó menos fantásticos, sobre los espacios de la horrible Africa meridional. Y reunió consejo, en cuanto supo lo allí sucedido, para disponer nada menos que una escuadra; y en esa escuadra equipar soldados de todas armas que desembarcasen allí, en la colonia de Lorenzo Marqués, y corrieran a defender el Transvaal. Mas habiendo sido la victoria de esta república, en tan inminente daño puesta por sus congéneres, tan pronta, se ha limitado el emperador a enviarle una felicitación, la cual resuena como una gran bofetada en las mejillas de Inglaterra. Y así han aparecido un cambio de artículos entre periódicos ingleses y alemanes tan terribles los unos contra los otros y tan henchidos de mutuas ofensas, que parece ya sonar la hora de romper una guerra entre la mayor potencia continental de los germanos y la mayor marítima. El pueblo inglés ha mostrado suma extrañeza de que un legítimo y amado nieto de su reina Victoria sea osado a tamaños atrevimientos contra el imperio de su abuela, como si el mundo se rigiese por intereses dinásticos, cual en los tiempos del pacto de familia, y no por lo que todo arriba lo dirige, la idea, y por lo que todo lo dirige abajo, el interés.

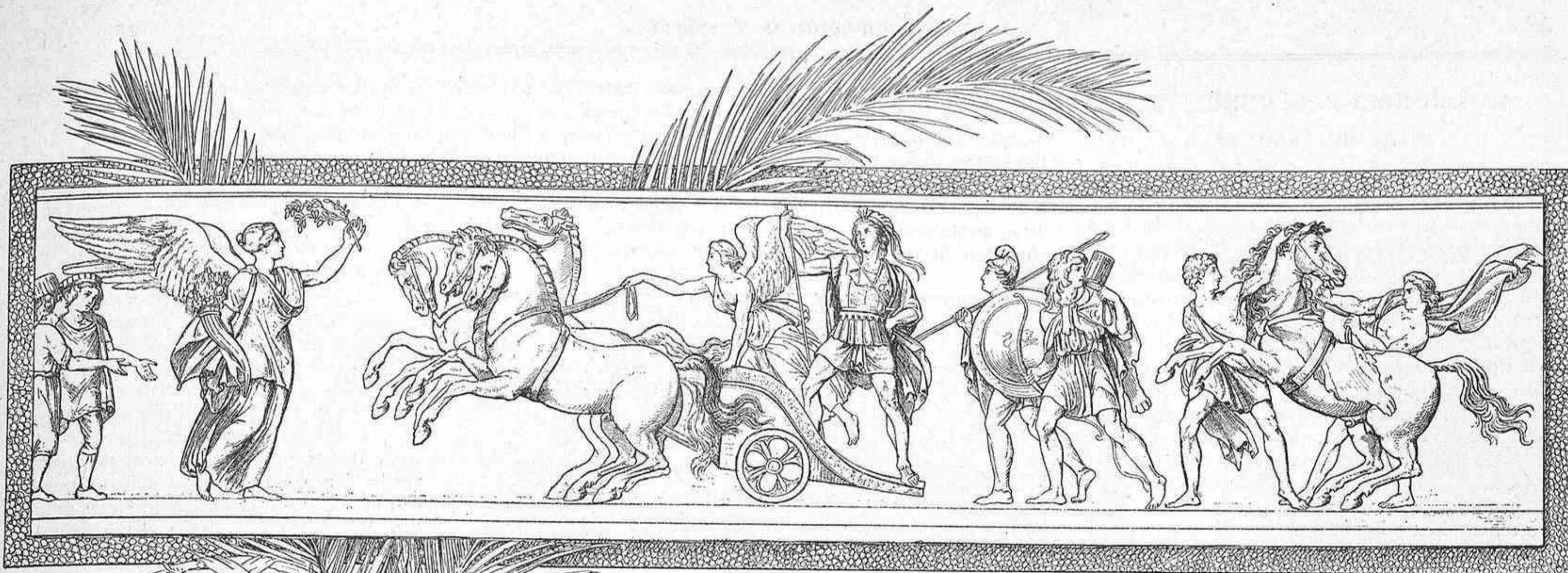
Tan congruentes las guerras con las desgracias aparecen siempre a nuestros ojos, que sólo es propio del ánimo en muertes y en muertos ocuparse. Una colectiva necrología se impone a todos los periódicos liberales del mundo, la necrología de Frere Orban. Hijo de un conserje, se levantó por esfuerzos de la voluntad soberanos y por títulos de mérito indiscutibles a primer ministro del rey de Bélgica y a jefe de aquel partido liberal. Diez y ocho años consecutivos desempeñó la cartera de Hacienda, y en estos diez y ocho años abolió la capitación y los consumos, que gravaban mucho al pobre pueblo en los tiempos anteriores a su gobierno, tan pródigo y fecundo. Ministro de Obras públicas largo tiempo también, extendió muchas de las redes férreas que facilitan las comunicaciones en el industrial país belga, y no contento con extenderlas acertó a salvarlas del tercer Napoleón, quien, soñando siempre con engrandecimientos y conquistas, quería enredar Bélgica entre sus dedos. Tres grandes inclinaciones distinguieron al glorioso difunto: la inclinación al derecho sacratísimo del espíritu y del pensamiento humano, la inclinación al gobierno parlamentario moderno, la inclinación al principio individualista de la Economía política. Con estas tres grandes inclinaciones prestó servicios valiosos a Bélgica y a su libertad. Era un estadista bastante conservador para constituir en los Parlamentos una derecha liberal, y bastante progresista para constituir una izquierda conservadora. Pero en sus tendencias a la derecha y en sus tendencias a la izquierda exageró algunos principios, que le suscitaron sumas dificultades y que cedieron al cabo en deservicio de su propia causa. Llevó a sangre y fuego sus relaciones con la Iglesia de su

país, con la Iglesia católica, trayéndose así odios que dieron a la natural emulación entre reaccionarios y liberales carácter de guerra litúrgica y religiosa. Exageró su liberalismo tradicional enfrente de la Iglesia católica. Y enfrente del sufragio universal aún se mostró más exagerado, petrificándose dentro del dogma de los privilegios burgueses con sus capacidades sumadas a sus censos y resistiéndose a reconocer el advenimiento de la democracia moderna. Así cosechó el fruto de ambos errores. La eterna contradicción implacable con la Iglesia le quitó el poder para dárselo a una fracción católica, no tan verdaderamente conservadora como su partido; y la eterna contradicción implacable con la democracia le quitó la diputación para dársela por mal de todos a un socialista, no tan liberal y tan amante del progreso como él, a quien expulsaron de la política los votos del pueblo. Mas, orador afluente, político experto, cristiano viejo aunque no católico, economista eminentísimo, administrador de primer orden, un ministro de Hacienda sin rival en su patria, argumentador incisivo, no llamándose idólatra del pueblo como los comunistas y demás sectas del socialismo, ha descargado de gravámenes horribles el pan con que los pobres se alimentan y ha mejorado su condición social con reformas prácticas y tangibles, muy superiores a las leyendas y fantasías de todos los videntes que pululan en el mundo. No lo olvidará la historia.

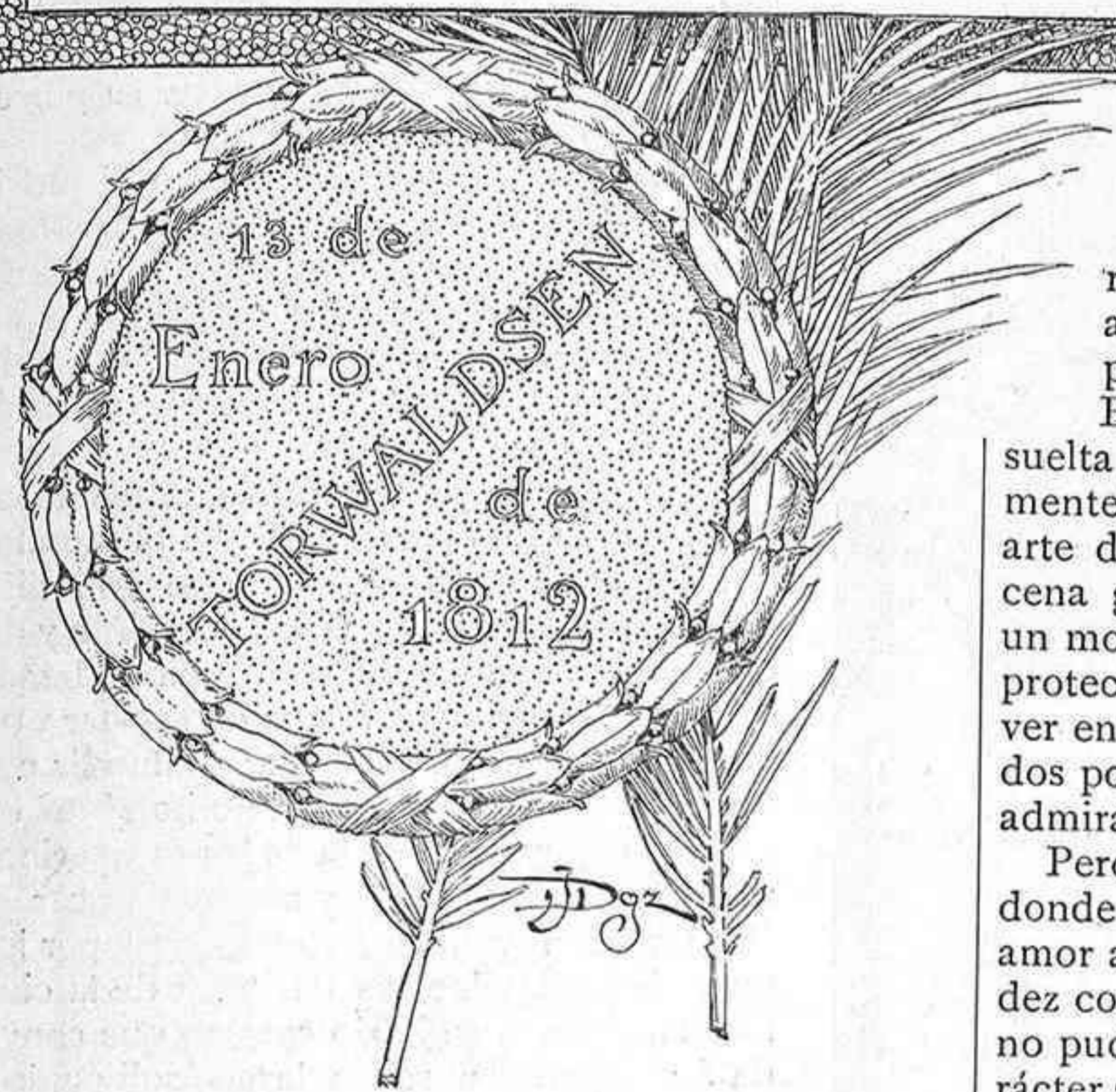
Madrid, 7 de enero de 1896.



FANTASÍA ARTÍSTICA, dibujo a la pluma de A. Kampf



Fragmento de *El triunfo de Alejandro*, bajo relieve de Thorwaldsen



EL TRIUNFO DE ALEJANDRO

13 de enero de 1812

Célebre bajo relieve decorativo, ejecutado por Thorwaldsen y destinado á una de las salas del Palacio del Quirinal

Cuarenta y dos años de edad contaba el célebre escultor danés cuando dió comienzo á la serie de bajos relieves representando la entrada triunfal del hijo de Filipo en Babilonia, que debían decorar, como friso, una de las suntuosas salas del Palacio del Quirinal, entonces perteneciente á los Papas, hoy residencia de los reyes de Italia.

Es quizá en esta obra, de treinta metros de longitud, donde mejor se estudia la personalidad artística de Thorwaldsen. Nacido en plena época del dominio de la escuela clásica, á la cabeza de la cual figuraba Canova, ya caduco, su ideal fué resucitar el amor al arte de la Grecia pagana, el respeto á las tradiciones que de Fidias, Praxiteles y Scopas llegaron hasta él; oponiendo así un dique á los realismos de algunos escultores que, como David d'Angers, iniciaban en la escultura la revolución romántico-realista.

El triunfo de Alejandro, ejecutado en muy pocos meses, porque las impacencias de Bonaparte, quien á la sazón del encargo residía en el Quirinal, no le permitieron detenerse en la corrección de tan gigantesca obra, adolece de simplicidad en los detalles y aun en muchas partes se observa deficiencia en la labor, pues solamente pudo el artista esbozar las figuras. Vaciado en yeso el famoso bajo relieve, se colocó en el lugar para el cual se destinara. Napoleón encarga entonces al escultor que reproduzca la obra en mármol, para un monumento que se estaba construyendo en París; era éste el templo de la Gloria, hoy iglesia de la Magdalena. Al reproducir Thorwaldsen su bajo relieve introdujo algunas variantes en la composición general; y en figuras tan importantes como la de Alejandro, la de la Victoria y la de la Paz las variantes fueron tales que las caracterizó y dispuso de un modo completamente distinto á como lo hiciera en el original. Estos mármoles no llegaron á emplazarse en el templo de la Gloria y pasaron á decorar en 1830 la *villa Sonmariva*, situada al Mediodía del lago de Como y en una de sus hermosas orillas. El original en yeso existe todavía en el Quirinal.

Thorwaldsen hizo gala en *El triunfo de Alejandro* de sus conocimientos de la historia de Grecia y muy especialmente de cuanto Arriano relata de las gue-

rras del rey macedonio. No se limitó el insigne autor de *La Noche y la Muerte*, relieve admirable por todos conceptos, á presentar la entrada en Babilonia del vencedor de Darío, sino que dando suelta á su imaginación y á su sentimiento, perfectamente de acuerdo con la tendencia simbolista del arte de entonces, crea y dispone en la grandiosa escena grupos y figuras alegóricas que recuerdan de un modo indudable aquellas victorias y divinidades protectoras de los guerreros, que aún alcanzamos á ver en los desmenuzados bajos relieves que, repartidos por los principales museos de Europa, podemos admirar y que el arte heleno produjo.

Pero en esta parte que corresponde á la idea, es donde únicamente Thorwaldsen aparece fiel á su amor al arte de los griegos, pues acaso por la rapidez con que hubo de ejecutar la obra de que hablo, no pudo, y así aparece, imprimir á las figuras ese carácter severo y grandioso de la forma con que á costa de lo espiritual y á las veces (y perdónenme la herejía los sabios en estas materias) de la verdad, modelaban ó esculpían los artistas de la patria de Aristóteles y Platón. En *El triunfo de Alejandro* el insigne escultor se muestra con manera propia. El dibujo es en general enérgico, de líneas acusadas vigorosamente, y el movimiento de las figuras menos reposado que el que conviene á la obra de quien pretende continuar las tradiciones del arte clásico. Quizá pueda apuntarse también falta de unidad al total de la composición, pues que presentó Thorwaldsen escenas como la de la familia de Darío y algunas otras que recuerdan los culminantes hechos del vencedor del Gránico. Por lo demás, el asunto ó los asuntos del famoso bajo relieve son los siguientes, según el relato histórico.

Algunos historiadores refieren — nos enseña Arriano — que hallándose Alejandro, después de la derrota de Darío en las orillas del río Pinaros, en la tienda que abandonara el rey de los persas, llegaron hasta él llantos y lamentos femeninos. Preguntó quiénes eran aquellas mujeres que así lloraban, y le contestaron que la madre de Darío, la reina su esposa y sus hijos, quienes sabedores de que estaban en poder del vencedor el manto y las armas del rey, no dudaban de que éste hubiese muerto. Alejandro envió en seguida á uno de sus oficiales á decir á la atribulada familia que Darío vivía y que él no poseía más que los despojos del fugitivo, los cuales éste dejara abandonados en su carro, y aun añadió que les dijese que el vencedor les conservaba en todos sus honores, en el estado y nombre de reinas, pues que la guerra no la hacía en odio personal á Darío, sino por conquistar el imperio de Asia. Al día siguiente (y este es uno de los motivos que inspiraron á Thorwaldsen para trazar la figura de Alejandro) fué el macedonio á la cámara de las mujeres de Darío, acompañado de uno de sus capitanes, llamado Efestión, á quien, confundiendo con Alejandro por su porte majestuoso, la madre del rey fugitivo le imploró, echándose á sus plantas. Deshecho el engaño y confusa la acongojada madre, el hijo de Filipo le dice: «No os habéis equivocado, porque también éste es Alejandro.»

Después de largas excursiones por el interior del Asia, de la muerte de Darío, de la batalla de Arbelas, de la derrota de Posus, etc., las tropas de Alejandro «maltratadas por tempestades y continuas lluvias, que duraron sesenta días, harapietas, con las armas ya gastadas por el uso, temieron aventurarse en las nuevas empresas que su jefe quería acometer.» Pronuncióles Alejandro un discurso esperando animarlos, mas no consiguió su objeto, antes por el con-

trario, las huestes aplaudieron el discurso de uno de los oficiales veteranos que habló en sentido de regresar á Macedonia, donde «encontraría una juventud ávida de gloria y dispuesta á reemplazar á los soldados viejos.» No se rindió Alejandro á esta palpable demostración de sus tropas; pero al hacer los acostumbrados sacrificios para que el nuevo viaje fuese favorable, los auspicios resultan contrarios y el hijo de Filipo ordena el regreso. Celebróse la orden con juegos gímnicos y ecuestres, con sacrificios y otras fiestas. Y este es el punto del cual parece arrancar la composición del bajo relieve de Thorwaldsen. Dura el regreso de Alejandro desde noviembre del año 326 antes de Jesucristo hasta la primavera del 323, en que hizo su triunfal entrada en Babilonia.

De todos los países sometidos figuraban en el cortejo de Alejandro tropas, presentes riquísimos, animales diversos, etc. Esperábanle en la ciudad fundada por Nino embajadores de todas las partes del mundo conocido, y juntamente con el pueblo salieron á recibirle. «Habían acudido embajadores de Italia, bractanios, lucanios y etruscos; de Africa, etíopes, cartagineses y libios; de otros pueblos de Europa, escitas que se encontraron con celtas é iberos. Acompañaban á Alejandro huestes macedonias y de distintas partes de Grecia, persas, así de las orillas del Indo como del Tigris, elefantes, camellos, caballos, etc. Tales son los elementos de que Thorwaldsen echó mano para componer la grande representación escultórica del *Triunfo de Alejandro*.

Además de todo esto, el artista danés, como he dicho más arriba, recurrió á las fuentes históricas del pueblo griego para presentar una parte, la principal de la composición, en la forma ceremonial que los helenos empleaban para sus grandes fiestas triunfales, bien distintas ciertamente de las romanas. Y recurrió, no tan sólo para distribuir con arreglo al clásico rito grupos y figuras, debiendo tener á la vista, como puede observarse, aquellos relieves de análogos acontecimientos que de entonces se conservan, sino que remontándose á las alturas del simbolismo mitológico introdujo en la composición figuras completamente ideales, pertenecientes á la poesía ó á la teogonía griegas.

Tiene, en fin, *El triunfo de Alejandro* un carácter perfectamente arbitrario, en cuanto al extremo del rigorismo histórico, no en lo que pertenece á los hechos aislados que representa y aun á la misma indumentaria, sino en su totalidad, pues hay detalles que no fueron puestos en práctica por los griegos en ese género de acontecimientos, y sí por los romanos, ya bien avanzada la república, á la cual siguió el imperio.

**

De este bajo relieve aún hizo Thorwaldsen otra reproducción en mármol, en la cual introdujo más reformas que en el existente en la citada *villa Sonmariva*. Esta segunda copia decora hoy el palacio de Christiamborg en la capital de Dinamarca y le fué encargada por el rey.

Puede decirse que *Triunfo de Alejandro* es la última gran obra de aquel que se iniciara en los años medios del pasado siglo; pues aun cuando al célebre escultor danés sucedió algún otro (y alemán por más señas), digno de la fama que extendió su nombre por todo el mundo, sin embargo, más puede juzgarse como inspirado en la obra de los grandes maestros de su escuela y en su propia ciencia, que en la verdad que palpita en las formas de las Venus, Psiquis y Apolos del arte griego.

R. BALSAS DE LA VEGA

CRÓNICA PARISIENSE

LOS CAFÉS DEL BOULEVARD

Ya hemos dicho en una de nuestras crónicas anteriores lo que era el Boulevard considerado como vía de comunicación bajo sus múltiples aspectos y á diferentes horas del día y de la noche. Para completar su curiosísimo estudio, sería preciso describir los innumerables comercios é industrias que en él se ejercen y la inmensa diversidad de tipos que le dan vida y carácter propios. Pero ni aspiramos á tanto, ni fuera posible encerrar tan vasta materia en el reducido espacio de un artículo. Nos limitaremos hoy á glosar la sección de esa incomparable vía que con suma delicadeza, y sobre todo con una verdad sorprendente, ha copiado del natural el lápiz de Salvador Azpiazu en los dibujos que constituyen el complemento de esta crónica.

No en vano cambia de nombre, de trecho en trecho, esa grande arteria por donde circula, entre la Magdalena y la Bastilla, el elemento más vital de París. El boulevard de Beaumarchais no dista sólo topográficamente del de Capuchinas, y entre el de los Italianos y el de San Dionisio hay tanta diferencia como entre la aristocracia y la bohemia del arte.

Durante el segundo Imperio, la vida del Boulevard estuvo concentrada en el corto espacio que media entre el Faubourg Montmartre y la calle de Taitbout. El restaurant famosísimo de Brébant y el café no menos famoso de Tortoni eran los dos puntos extremos de este pedazo de vía, equidistantes del teatro de la Opera, situado entonces casi á la entrada de la calle de Le Pelletier. El oro de las cuatro partes del mundo afluía á este brillante y animado centro de la vida parisiense, donde una infinidad de calaveras cosmopolitas, ávidos de placeres, derrochaban enormes sumas con las *cocottes* y con las artistas en boga, en tanto que las grandes damas imitaban con las celebridades de la banca, de las artes y de la política la vida alegre de las mujeres galantes. El café Inglés reunía la clientela más seria y acaudalada. Noël Peters, aunque instalado en el pasaje de los Príncipes, no tenía á cenar más que duquesas, de cuya autenticidad no siempre era fácil responder. La Maison Dorée era la Cosmópolis de los restaurants.

Pero se incendió la Opera; cayó el Imperio; la Comuna ahuyentó á los Nababs del Boulevard, y esta vía atravesó una larga crisis que comprometió su crédito, su esplendor y su carácter. Vuelta la paz, y con ella la prosperidad de la Francia, la capital de la República volvió á brindar seguro asilo á los príncipes proscritos y refinados placeres á los vividores del universo; y el Boulevard recobró su animación antigua. Pero la Nueva Opera había atraído en torno de ella los principales elementos de la vida mundana; y mientras el Gran Café, el café de la Paix, el Americano, los de Sylvain y Jullien hacían fortuna, sus congéneres de más renombre se arruinaban. La Exposición Universal de 1878 fué un paréntesis de relativa prosperidad para ellos. Soportaron diez años de pérdidas con la esperanza de resarcirse en grande durante la Exposición de 1889. Nueva época de prosperidad efímera, después de la cual ha venido el marasmo, la transformación ó la quiebra de tan célebres establecimientos. El clásico restaurant Brébant, transformado en café á la moderna. El de Bignon, desaparecido después de probar inútilmente fortuna en la avenida de la Opera. ¡Y el café Tortoni, donde los príncipes de la sangre se codeaban con los príncipes

de la literatura, convertido al fin en una zapatería! Subsistía con vida lánguida el café Riche en una de las esquinas de la calle Le Pelletier, cuando Pousset le dió el golpe de gracia fundando en la esquina opuesta una lujosa taberna al estilo flamenco. Este industrial había hecho fortuna explotando el primer establecimiento de este género que se fundó en París. Al principio se conformó vendiendo cerve-

vatorios de tipos y costumbres, es un inspirador poderoso, que enardece y despierta ambiciones que hacen acometer toda clase de empresas.

Muchos escritores y artistas hacen cotidianamente su aparición en el café del Boulevard á la caída de la tarde, después de haber empleado el día en la activa labor que ha de aumentar su fortuna y su renombre. Para éstos es la hora del descanso, como para otros es la hora de la observación, que es como la gestación de los partos del ingenio.

El café del Boulevard no es ningún club de desocupados, de esos que se entretienen viendo pasar botitos y enaguas con un ojo puesto en el asfalto y el otro en el chorro de agua que filtrándose por un terrón de azúcar puesto en parrillas sobre la copa, hace tomar reflejos y matices de ópalo al verde ajeno. La mayor parte de los que allí se reúnen, en la intimidad de viejas amistades, han dado su crónica al periódico, su capítulo ó su romanza al editor, su dibujo á la litografía, su escena al teatro, su pincelada decisiva á la obra pictórica.

En la fiebre, en el estímulo, en el movimiento, en el choque de ideas y de sensaciones que se resumen en estos centros de la vida parisiense, el trabajo adquiere amplitud, fuerza y calor, tonos precisos, color de ambiente y temperamento de actualidad.

Sin embargo, muchos de los parroquianos de Pousset y del café Riche maldicen estos sitios que tanto les envidia el mundo, porque sueñan constantemente con aire puro, ancho espacio, verdes campiñas y dilatados horizontes. Anhelan tomar baños de poesía en campos llenos de espigas y de flores que columpia la brisa; confundir por un momento su existencia de hombres de mundo estragados con la de los campesinos robustos, sanos, libres y alegres; trocar el Boulevard, invadido á todas horas por los que ellos apellidan los Bárbaros de la civilización, por el solitario camino que convida á sosegados paseos y largos soliloquios; ensanchar los pulmones, el corazón y el espíritu, y producir tranquilamente su obra maestra en medio de los goces modestos y dulces del florido campo...

Pero ¡ah! sacadlos de esa atmósfera parisiense; apartadlos de la influencia de esos estímulos y de esa fiebre del Boulevard; llevadlos á ese campo florido, y el aire libre les producirá una embriaguez enervante que paralizará sus fuerzas, y sus sueños de artística producción se convertirán en impotencia ó marasmo.

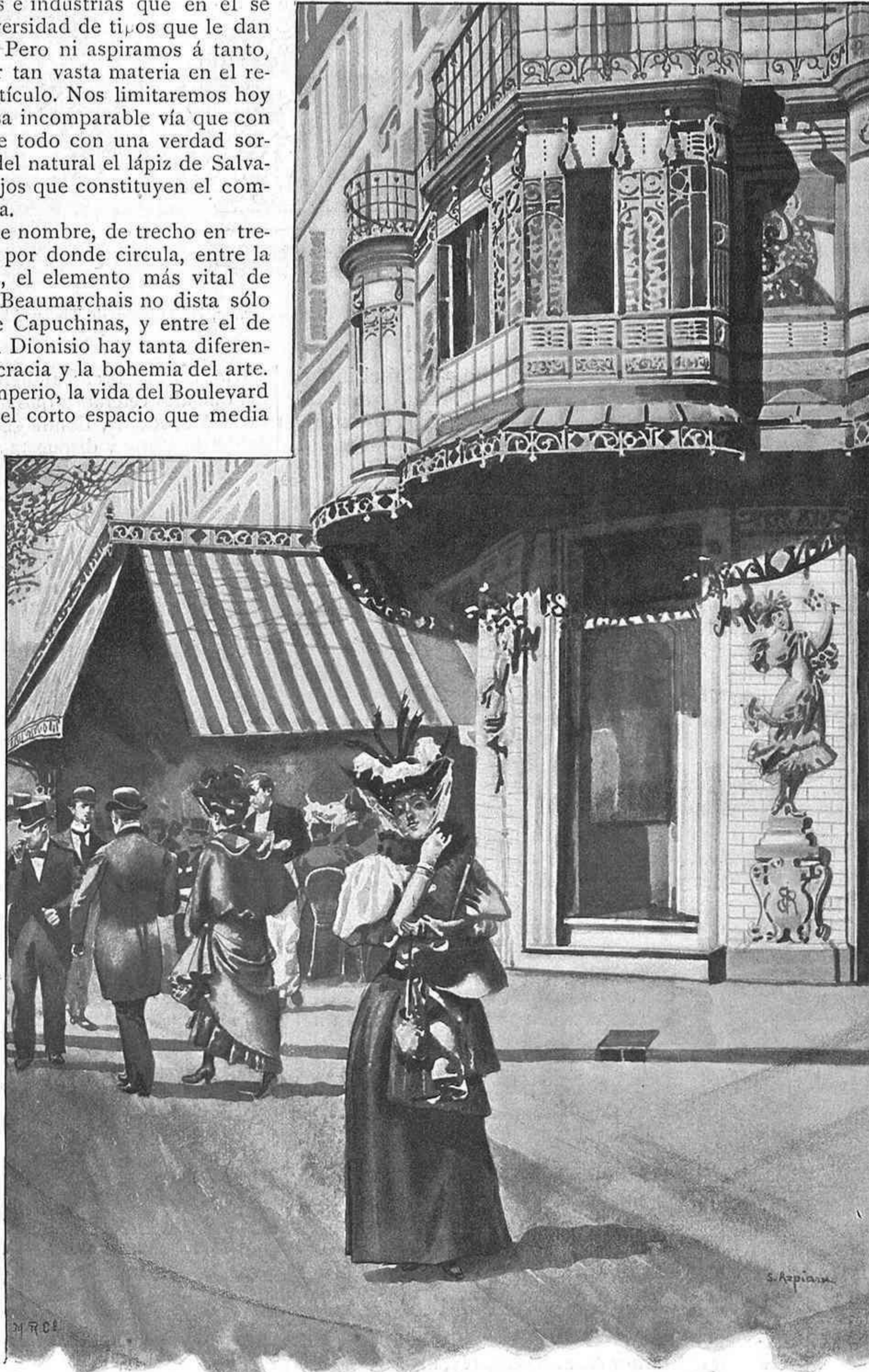
Los que viven en medio de margaritas y amapolas, no las cantan. Los poetas bucólicos viven en estrechas buhardillas y componen sus idilios en el torbellino de la vida babilónica.

Cuando el escritor ó el artista identificado con esa vida cree haber huído del enemigo que envenena y mata; cuando se dispone á trabajar lejos de ese Boulevard que tanto aborrece, siente que le falta la palanca que ordinariamente eleva su espíritu á las regiones de la inspiración. En vano busca la ironía del escepticismo que mortifica, pero que es una preciosa salvaguardia de la distinción y de la belleza artísticas, como busca inútilmente el entusiasmo que aturde, pero que también sostiene y estimula. Para ese escritor, para ese artista, el campo no es sitio de reposada labor; es lugar de pereza y de letargo.

Conozco á muchos escritores que viven en los alrededores de París. Allí tienen tranquilidad, aire puro, ancho espacio para trabajar. ¿Creen que utilizan nada de todo eso? Cuando tienen que escribir su crónica, su artículo de Revista y aun su capítulo de novela, toman el tren, se vienen á respirar el aire *deletéreo* de la ciudad y se instalan en cualquiera de los cafés que le brindan movimiento y fiebre entre la plaza de la Opera y la calle de Drouot. Tan pronto como pisan el asfalto, vuelven á hallarse en posesión de sí mismos; respiran á sus anchas - mejor que en el campo; - los hombres y las cosas tienen para ellos otro aspecto y su juicio adquiere precisión y claridad.

El Boulevard tiene su poesía. Los *dilettanti* del concierto parisiense proclaman que nada supera al ambiente de esa vía incomparable, por cuyas aceras pululan, entre elegancias y celebridades universales, los tipos más singulares y curiosos.

El *chasseur* del restaurant de lujo, de gran librea de paño fino y de modales tan finos como el paño de su severo uniforme; siempre atento á la clientela de



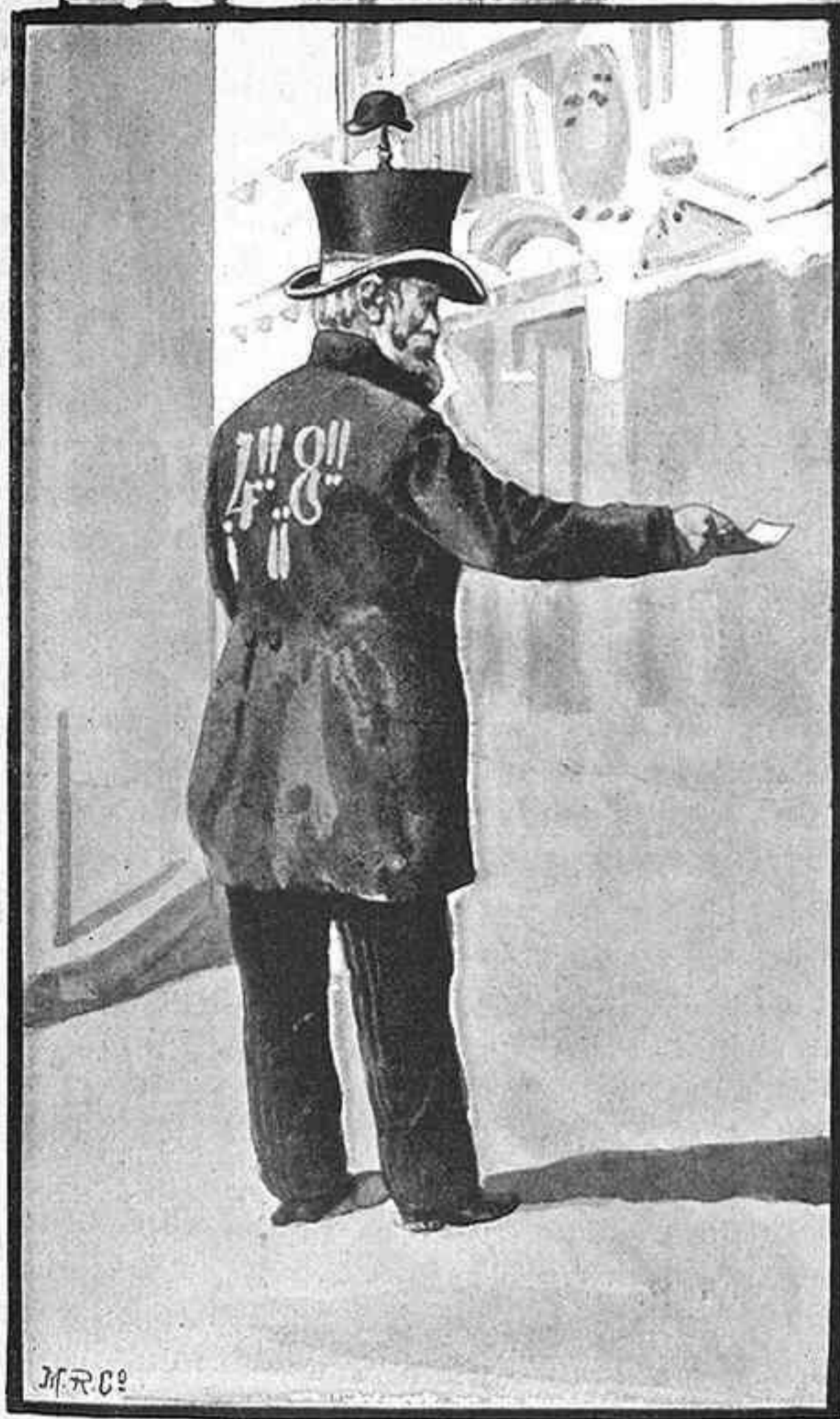
EL CAFÉ RICHE, dibujo de Salvador Azpiazu

za bávara en su taberna, artísticamente instalada en la calle del Faubourg Montmartre; después se hizo fabricante, y hoy surte de cerveza á centenares de cafés.

Para evitar su ruina, el café Riche se transformó en lujosísima taberna, y aunque no ha quitado clientela á la de Pousset, ha logrado verse nuevamente favorecido por el público, que le había vuelto las espaldas. Estos dos establecimientos son los que reproduce Azpiazu en dos de sus preciosos dibujos. Han invadido la acera con sus anchas terrazas y pueden considerarse como el trozo más típico del Boulevard.

Hay quien afirma que estas tabernas son tumba de inteligencias y de talentos, porque en ellas muere toda originalidad, toda fuerza y todo trabajo. Yo creo que muchos de esos detractores han encontrado en ellas su inspiración, si no han escrito sobre sus mesas las mejores páginas que han producido.

El café vulgar, donde se encierran los desocupados y los perezosos para matar el tiempo hablando de cosas inútiles ó jugando al dominó, será, efectivamente, tumba de fuerza y de ingenio; pero el del Boulevard, con su movimiento incesante, con su exuberancia de vida, con sus terrazas, verdaderos obser-



pitán á bordo. Si halla sitio en alguna de las mesas de última fila, el parisien- se no se hace servir ja- más en las inmediatas á la acera, que abandona á los provincianos y á los extranjeros incautos, quienes, apenas instalados, sufren el asedio de una turba de vendedores ambulantes. El que se dice inventor del *juguete del día*, le ofrece por cincuenta céntimos un prodigio de ingeniosidad. El expendedor de saldos de librería le invita á comprar por la quinta parte de su precio periódicos ilustrados que han muerto al primer número, almanques de años anteriores, álbuns artísticos que no han tenido éxito, catálogos de Exposiciones de pinturas con la reproducción de los cuadros más notables, el retrato en cromolitografía del jefe del Estado, el mapa del lejano país con que la nación está en guerra. Le molestan con su oferta pertinaz el que expende espejos de bolsillo, botonaduras de camisa, cadenas de seguridad para el reloj, jeme- los de teatro ó petacas automáticas; el que vende por un *perro chico* el *Arte de tratar á las mujeres como se merecen*, el *Journal des Cocottes* ó la canción del día con el retrato de la artista que la ha popularizado; el que clandestinamente ofrece libritos pornográficos, barajas transparentes ó fotografías obscenas; el sordomudo que pide limosna por medio de un memorial impreso; la ramilletera, que lleva su insistencia al extremo de prender una flor ó un ramo diminuto en el ojal; el que distribuye prospectos, el vendedor de periódicos y cuantos ejercen en la vía pública esos comercios extraños cuya ganancia parece un mito.

la casa, adivina las intenciones y los deseos; no le coge desprevenido la llegada á pie ni en coche de ningún parroquiano; antes de que pare el vehículo, abre ya la portezuela y se descubre con respetuosa amabilidad. Si el que se apea es caballero, lo desembaraza de cuanto pueda molestarle; si es señora, le presenta, además, para que en ella se apoye, su mano revestida de irreprochable guante blanco. Cuando llueve, protege con un paraguas el paso del coche á la marquesina del restaurant, ó viceversa, cuando se trata de tener iguales atenciones con los parroquianos que salen. Comparten con él estas delicadas funciones los *grooms* del establecimiento. Pero éstos constituyen una guardia móvil que presta múltiples servicios. El *groom* es el correo activísimo de Mercurio y el mercurio ordinario de Su Majestad el Amor.

Entre las mesas del café circulan con dificultad los mozos cargados de copas y botellas, uniformados con su chaquetilla abierta en forma de frac sin faldones, su chaleco descotado y su pantalón de paño negro, corbata blanca y pechera limpia, blanco delantal que baja hasta los pies y servilleta al brazo. Al mozo le está terminantemente prohibido usar bigote. Algunos ostentan pobladas patillas, pero casi todos llevan la cara afeitada. Los que sirven en los cafés del Boulevard son maestros en el oficio. Tienen un golpe de vista rápido y certero; á la menor seña comprenden lo que el parroquiano desea, y trabajan con febril actividad bajo el ojo vigilante del inspector que, vestido de frac y corbata negra, recibe y transmite órdenes y ejerce el mando sobre todo el personal del establecimiento como un ca-

de capitalistas dispuestos á examinar la documentación que llevan en un enorme cartapacio; el colillero, que lleva un anzuelo en el bastón y dos alforjas en la blusa; el hombre-anuncio, que se llama hombre-sandwich cuando lleva reclamos por la espalda y el pecho, y hombre-esquina si sólo los lleva á la espalda.

Para el *boulevardier pur sang*, la poesía del Boulevard es de lo más pintoresco, exquisito y penetrante; satisface la necesidad de tener un buen punto de observación y un buen motivo de charla, un paisaje con muchas casas y muchos omnibus y un centro donde la originalidad corra parejas con el ingenio.

Por esto el Boulevard triunfa, con su variedad, con sus sorpresas, con su ambiente, con sus derrochadores de frases y de ideas, con sus buscadores de oro, con su estímulo, del que nacen diariamente cien empresas, muchas de las cuales redundan en comodidad y en bien del público, sin que falten las que honran a una nación entera, ni las que cambian de pronto los destinos de la humanidad.

Pasó el tiempo de la bohemia literaria y artística que vegetaba en los cafés. El parisiense se burla sin piedad de los tipos románticos que copian a los personajes de Murger. El vividor estúpido es entregado al más soberano desdén. La estimación, el apoyo, el estímulo de la masa inteligente son para el que trabaja y produce. El gomoso, que antes triunfaba, es hoy objeto de burla. El corte del gabán ó la forma del sombrero ya no preocupan tanto como la promesa de un talento, el ejemplo de una honrada laboriosidad ó el anuncio de una obra original.

La parroquia de estos cafés tiene puesta su atención en el escritor que despunta, en el artista que se ha revelado con alguna creación notable, y no ya en los que derrochan la fortuna paterna, laboriosamente adquirida en el comercio de ultramarinos ó en la fabricación de botones de hueso. Sabe dónde se ciemta el porvenir, y se interesa por los que lo preparan. Mira desfilan á los inútiles con desprecio, y se convierte en apoyo y providencia de todos los que luchan por la vida y viven para la patria ó para la humanidad, que tarde ó temprano los bendice y glorifica.

JUAN B. ENSEÑAT

LA REPÚBLICA SUDAFRICANA Ó DEL TRANSVAAL

El pánico producido hace poco tiempo en la bolsa de París por los agiotistas de las minas de oro del



S. J. PABLO KRUGER,
presidente de la República Sudafricana ó del Transvaal

Transvaal y la reciente intentona del doctor Jameson, que al frente de mil hombres ha invadido las fronteras de la pequeña república con éxito por cierto bien desgraciado, han atraído la atención de todo el mundo sobre la República Sudafricana. De aquí que



EN LA TABERNA POUSETT,
dibujo de S. Azpiazu

creamos interesante publicar algunas noticias acerca del país y de sus pobladores indígenas, los boers.

Este Estado, que en 1852 fundaron los boers y que desde 1877 á 1881 se denominó del Transvaal, ocupa una superficie de 308.560 kilómetros cuadrados y hállase situado en el Africa meridional entre el Betchuanaland inglés al Norte y al Oeste, las posesiones portuguesas del Africa oriental y el Swaziland al Este, y la Nueva República, Natal y la República de Orange al Sur. Su población se compone, según el último censo (1895), de 119.128 blancos y 653.662 negros.

Ya hemos dicho que los fundadores de la República Sudafricana fueron los boers, este pueblo curioso y en extremo interesante que desde hace casi un siglo lucha tenazmente contra la invasión inglesa en el Africa meridional, y que es producto de un cruzamiento secular entre los primeros colonos holandeses del Cabo y algunos hugonotes franceses que emigraron á aquellas regiones después de la revocación del edicto de Nantes. Estos últimos fundieron-se por completo con los primeros, más numerosos, y adoptaron su idioma.

Establecidos los boers en el Cabo, permanecieron allí durante los primeros tiempos de la conquista inglesa, viviendo al lado de los nuevos señores del país, aunque sin confundirse con ellos, cultivando sus campos, vigilando sus rebaños y dedicándose á la caza de animales fieros.

La orden del consejo de la Corona británica, que en 1835 abolió de repente la esclavitud sin compensación alguna para los propietarios, los arruinó, y entonces abandonaron el Cabo y dirigieron-se hacia el interior en busca de nuevas residencias: unos se establecieron en Natal, otros en los territorios de allende el Vaal y del Orange, que estaban en poder de los zulús, tribus guerreras que les disputaron el terreno palmo á palmo. Los nuevos colonos, atacados de continuo por las vecinas hordas salvajes, hubieron de sostener sangrientos combates, entre ellos el de 16 de diciembre de 1838, en el que 450 boers vencieron á 12.000 zulús, haciéndoles 3.000 muertos. Por fin quedaron dueños del territorio, y los jefes indígenas que habitaban en éste antes de su llegada, fueron á establecerse al otro lado del Limpopo.

Fundadas las Repúblicas del Transvaal y del Estado libre de Orange, los ingleses reconocieron solemnemente su independencia por medio de un tratado firmado en 1884, que sólo contiene una reserva respecto del derecho de tratar con las potencias extranjeras. Hay que notar que este tratado se firmó después que los boers derrotaron á los ingleses en distintas ocasiones, especialmente en Majuta, en donde

150 de aquéllos vencieron á 400 soldados de la reina Victoria, matándoles el general 6 oficiales y 90 soldados.

El boer es un guerrero intrépido: desde su infancia aprende á manejar el fusil y á no temer ningún peligro; adolescente sale á caza de fieras, no arriesgándose á ella hasta estar bien seguro de su puntería, pues harto sabe que el elefante ó el león que escapen de su disparo harán irremisiblemente presa en el torpe cazador.

Así se pasa toda la vida, de caza ó en la granja, donde vigila el cultivo de sus campos y la cría de sus rebaños. Gústale la vida al aire libre, en el campo, y se encuentra mal en las ciudades; desprecia á los buscadores de oro que han ido á aquel país con el único afán de enriquecerse pronto y marcharse en seguida, y siente apasionado amor por la tierra que ha conquistado y que está dispuesto á defender. Muy sobrio, de un vigor y de una resistencia á toda prueba, ha conservado de su origen la paciencia, la calma y la lentitud; la fiebre del oro no ha hecho presa en él y casi ignora que haya bancos y cajas en Johannesburg. Desconfía por naturaleza de los extranjeros, pero se afecciona y se muestra muy hospitalario con todo el que ha logrado

conquistar su confianza. No habla más que holandés y se mantiene holandés en el sentido más estricto de la palabra, á pesar de los 250 años transcurridos desde que emigró de Europa. Excelente padre de familia, sólo estima á los hombres casados y con hijos; su esposa es modelo de fidelidad y abnegación, de valor y de energía, y cuando llega el caso sabe coger un fusil y utilizarlo como el hombre más bravo.

Con todas estas cualidades el boer tiene un defecto, el de ser irreductible á las exigencias de la civilización moderna: el verdadero boer no aceptará nunca la dominación inglesa. Desde que la explotación de las minas de oro ha atraído á tantos extranjeros al Transvaal, varios grupos de boers, previendo el momento en que serían arrollados por la superioridad numérica de esos elementos extraños, han partido en busca de una nueva patria africana, porque ninguno piensa en volver á Europa, y se han internado en el continente negro que sus padres colonizaron y en el cual quieren continuar viviendo como ciudadanos libres é independientes.

La riqueza aurífera del Transvaal es enorme, superando en mucho á la de Australia y California, como lo demuestran los siguientes datos: la extracción regular del precioso mineral no comenzó hasta 1887, y hasta el presente la producción de aquellas minas se ha elevado á cerca de 10 millones de onzas, cuyo valor puede calcularse en más de 900 millones de francos.

Varias personas se disputan la gloria de haber descubierto el oro en el Witwatersrand, el distrito aurífero de más importancia del Transvaal: el primer descubridor parece haber sido un holandés llamado Juan Marais, que en 1854 encontró una pequeña cantidad de ese metal; pero la noticia no se propagó y no se volvió á hablar de ello hasta que en 1884 un tal Struben, que había descubierto una rica bolsa aurífera, compró allí una gran extensión de terreno y se dedicó á pacíficas excavaciones hasta que dió con el primer filón de conglomerados, el *main reef* ó filón principal, que no pudo explotar en debida forma porque para ello necesitaba recursos, de los que no disponía y que no quisieron facilitarle aquellos á quienes comunicó su hallazgo y que se burlaron de él.

En 1885 Mr. J. Bantjes, aconsejado por Struben, comenzó á explorar seriamente el país, y aunque los resultados no fueron al principio más que medianos, prosiguió sus investigaciones hasta que halló un lecho de conglomerados que contenía una incalculable riqueza en oro. Pronto cundió la noticia de aquellos descubrimientos, y no tardaron en trasladarse al Transvaal y adquirir terrenos acaudalados capita-



Barberías al aire libre en Constantinopla, cuadro de F. Zonaro



San Antonio abad y San Pablo el ermitaño, cuadro de Andrés Surand (Salón de los Campos Elíseos de París)



PASO Á DOS, CUADRO DE CARLOS HERPFER, GRABADO POR E. KRELL

listas que practicaron la explotación en grande escala, surgiendo en pocos días en aquellos territorios antes desiertos una numerosa población minera. El 20 de septiembre de 1886 el gobierno transvaaliense proclamó campo de oro nueve fincas del Witwatersrand, cuyos nombres se han hecho célebres en el mundo de los negocios, y designó el sitio donde debía levantarse una ciudad. Esta, que tomó el nombre de Johannesburg, se desarrolló con una rapidez extraordinaria: á fines de 1886 sólo había en ella una calle, al año siguiente levantábase multitud de edificios á lo largo de tres vías principales que atravesaban de extremo á extremo la población, entre ellos dos fondas, dos bancos, un teatro y un café concierto; á mediados de 1887 el número de habitantes se elevaba á 14.000, inaugurábase una Bolsa y un Club y se consagraban al culto cuatro iglesias. En suma, y para no fatigar la atención de nuestros lectores: Johannesburg cuenta hoy cerca de 50.000 habitantes y tiene todo el aspecto de una gran ciudad moderna, con sus anchas calles, sus tranvías eléctricos, sus teatros, casinos, cafés, bancos, casas de comercio y cuanto puede de-

searse en una población inmensamente rica y muy dada á los placeres. Johannesburg está enlazada con el Cabo por medio de un ferrocarril de 1.674 kilómetros y con la bahía de Delagoa por otro de 650.

Los robos y los asesinatos son raros en esa ciudad, lo cual se explica porque además de los ejemplares escarmientos que en un principio se hicieron con los criminales que quisieron hacer de aquel país teatro de sus hazañas, todos los que viven en ella ganan con exceso para satisfacer sus necesidades. Por otra parte, los robos serían difíciles porque nadie tiene dinero en su casa: todo está en los bancos, y hasta los pagos más insignificantes se realizan por medio de cheques.

Al frente de la República Sudafricana está Mr. Kruger, cuyo retrato publicamos, y que en 1893 fué reelegido por tercera vez para el quinquenio de 1893 á 1898.

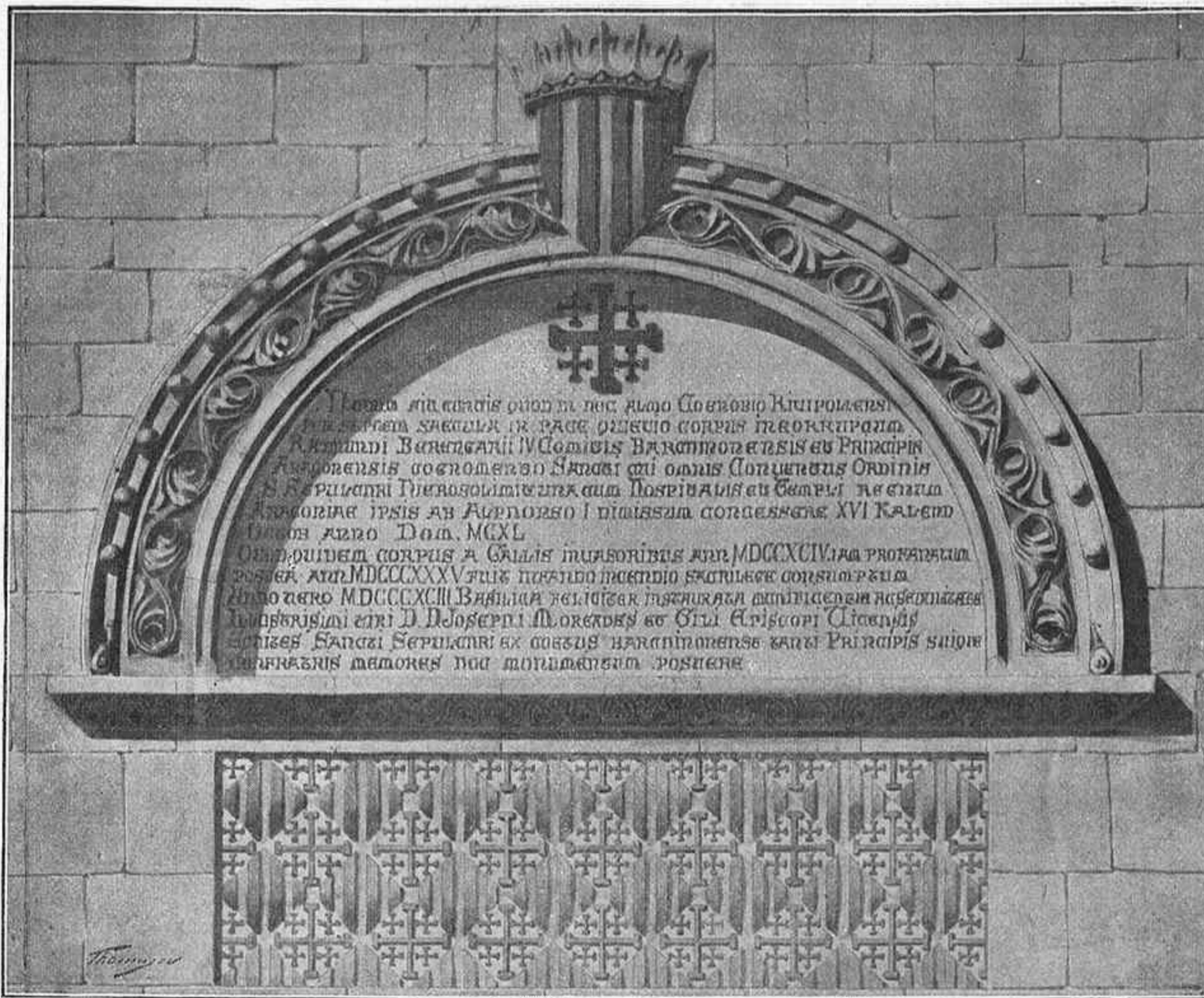
Recientemente han venido á alterar la tranquilidad de aquel estado los sucesos de todos conocidos: en los últimos días del año pasado el doctor Jameson, representante de la Compañía Sudafricana, salió del Cabo al frente de un pequeño ejército perfectamente armado y municionado, y atravesando el territorio de Natal invadió el Transvaal y atacó á Johannesburg. Ya hemos dicho al principio que esta tentativa ha fracasado por completo: los transvaalenses han derrotado á los invasores, causándoles numerosas bajas y haciéndoles muchos prisioneros, entre ellos el jefe del movimiento que, á los pocos días ha sido puesto en libertad.

Por aquí puede venir un conflicto internacional europeo, pues Inglaterra, que aunque desautorizó el acto del doctor Jameson no es, según se sospecha, completamente ajena á aquel atentado, no está muy satisfecha de las muestras de simpatías con que varias naciones de Europa, en primer término Alemania, han visto el triunfo de los boers y el interés que tienen en que la República Sudafricana se mantenga independiente y libre de toda tutela de la nación británica. - X.

NUESTROS GRABADOS

Presidencia de honor en una corrida de beneficencia, composición alegórica de los Sres. A. y E. Fernández (Napoleón). - Tomando por asunto el bellissimo aspecto que presentaba el palco presidencial en la tarde de la corrida de beneficencia organizada en nuestra plaza de toros por el Círculo Ecuestre, los reputados fotógrafos barceloneses señores A. y E. Fernández (Napoleón) han hecho la bonita composición alegórica que publicamos y que es una nueva prueba de la perfección y del gusto exquisito que preside en todos los trabajos salidos de sus acreditados talleres.

Fantasia artística, dibujo á la pluma de A. Kampf. - De verdadero capricho puede calificarse este dibujo del celebrado artista alemán: aquellos sátiros que desde lo alto del árbol contemplan asombrados la obra que va produciendo el pintor que está debajo de ellos, son realmente una fantasia artística, que ha servido á Arturo Kampf para hacer gala de su maestría en el manejo de la pluma.



EL CENOTAFIO DE RAMÓN BERENGUER IV EN LA RESTAURADA BASÍLICA DE SANTA MARÍA DE RIPOLL, obra de D. Francisco Rogent

cuales se ha publicado una colección en seis tomos en 1892. Tanto como poeta ha sido fecundo escritor en prosa y colaborado asiduamente en *The Standard*, *The Quarterly Review* y en *The National Review*, de la que fué editor.

El cenotafio del conde Ramon Berenguer IV. - El antiguo cenobio de Ripoll fué el Escorial de los condes soberanos de Barcelona, guardando sus restos mortales desde el primer conde independiente Wifredo el Velloso, hasta Ramon Berenguer IV, quien por su enlace con Doña Petronila de Aragón, fué el fundador de esa gloriosa estirpe de condes-reyes de la monarquía aragonesa, cuyo lugar de descanso estuvo entonces en el derruido monasterio de Poblet.

Berenguer IV, llamado el Santo por sus virtudes, como debiera llamarse el Conquistador por sus victorias, descansó en paz en el templo de Ripoll hasta la invasión francesa de 1794, en que fué profanado su sepulcro: en 1835 fué devorado por las llamas en el incendio del monasterio.

Restaurada la basílica, no podía caer en olvido tan insigne soberano, y su memoria debía ser perpetuada en el mismo lugar donde fueron repuestos los restos mortales de los condes antepasados; por lo cual los caballeros del capítulo de Cataluña, Lengua de Aragón de la militar orden del Santo Sepulcro, creyeron de su deber, como catalanes y caballeros de la orden, costear un cenotafio recordatorio del conde soberano de Cataluña, que fué también caballero de dicha orden militar, como lo había sido de la del Temple su padre Berenguer III.

Realizada la obra por el inteligente y distinguido arquitecto D. Francisco Rogent, quien supo dar á una lápida conmemorativa las elegantes proporciones de un verdadero sarcófago, al cual sólo falta la cineraria urna, hábilmente suplida por el simulado y esculpido tapiz policromado en el que se enlazan los escudos de Cataluña y de la orden, y aprobados por la Real Academia de la Historia los hechos fundamentales de la inscripción, fué solemnemente inaugurado el monumento en 15 del último septiembre.

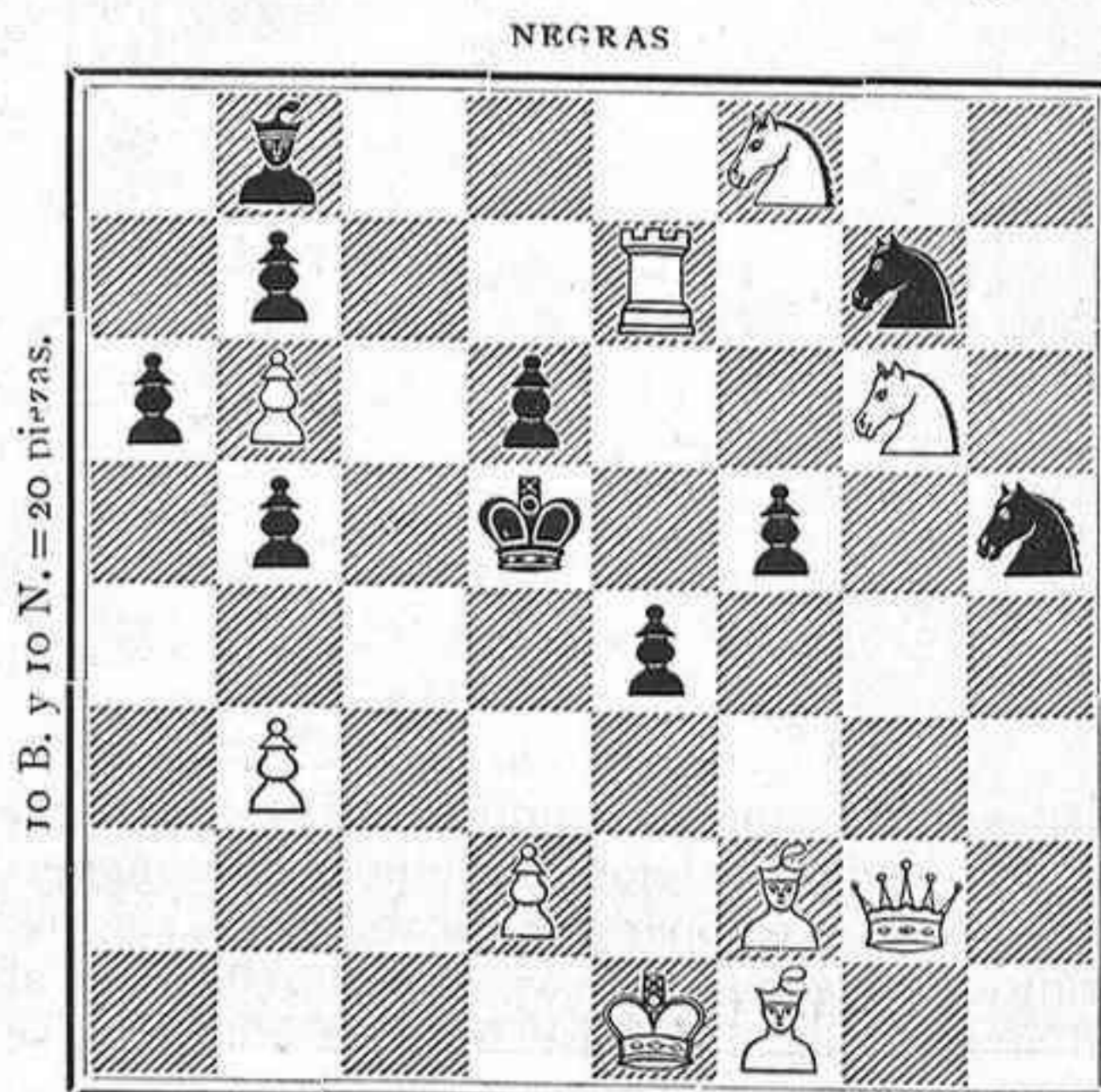
Paso á dos, cuadro de C. Herpfer - Las danzas á que con predilección se entregaban nuestros abuelos, caracterizábanse por la gravedad ceremoniosa: el minué, la pavana, el paso á dos, eran bailes que, juzgados con el criterio moderno, parecen impropios de gente moza, á cuyas aficiones se adaptan mejor la bulliciosa polca ó el vertiginoso vals; y sin embargo, dadas las costumbres y aun la indumentaria de aquellos tiempos, apenas se concibe que pudieran bailarse otros. Basta contemplar el hermoso cuadro de C. Herpfer para convencerse de que á aquellas gentes sólo les sienta bien el baile que consiste en pasos cadenciosos y graves y en profundas reverencias, y en el cual no había entre las parejas más contacto que la ligera y mutua presión de los dedos.

El Arte, escultura de Hugo Kaufmann. - Esta escultura del celebrado artista alemán es, como el arte clásico que personifica, severa, sobria y de una pureza de líneas irrepachable. Los contornos de la figura dibújense con sin igual elegancia; las morbosidades del cuerpo están delicadamente acentuadas, y en el plegado del ropaje, debajo del cual se revelan suavemente las carnes, y en la reposada actitud de la estatua adviértese un conocimiento perfecto de los grandes maestros, un estudio profundo de sus mejores obras y un dominio absoluto de los recursos del arte escultórico.

AJEDREZ

En el presente número inauguramos esta sección de problemas de ajedrez que no dudamos será del agrado de muchos de nuestros suscriptores, entre los cuales habrá sin duda no pocos aficionados al noble juego que con tanto interés se practica en todo el mundo.

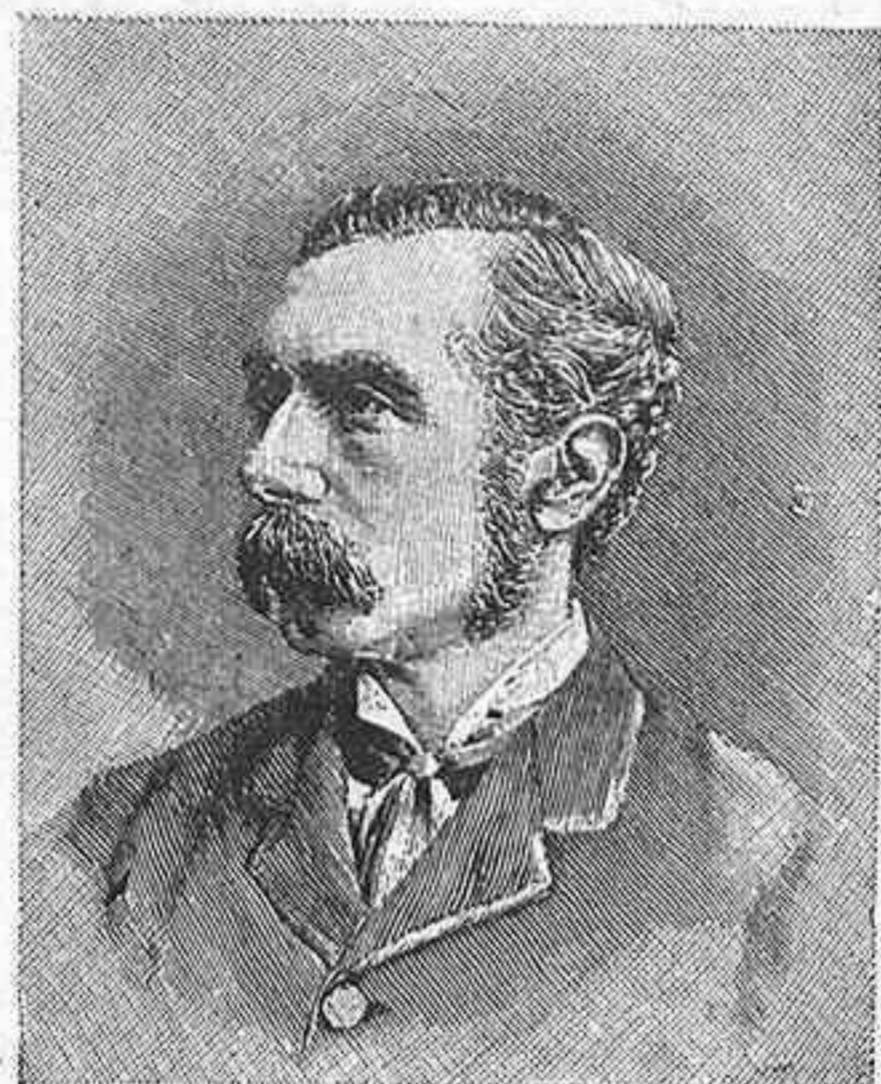
PROBLEMA NÚMERO I, POR VALENTÍN MARÍN (Primer premio del concurso de Würzburg)



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas. (La solución en el número siguiente)

Barberías al aire libre en Constantinopla, cuadro de F. Zonaro. - Los sucesos que se desarrollan en Oriente y que tienen en parte muy principal fija la atención de Europa en aquellos países, dan carácter de actualidad á cuanto con ellos se relacione. Por esto reproducimos hoy el cuadro de costumbres populares turcas que lleva el citado título, trazado por la experta mano del pintor paduano Fausto Zonaro, que hace algunos años reside en Constantinopla, y que representa esas típicas barberías al aire libre que se encuentran á cada paso en la capital turca. Este cuadro es uno de los más recientes y curiosos del fecundo y simpático artista.

San Antonio abad y San Pablo el ermitaño, cuadro de Andrés Surand. - Cuentan las crónicas religiosas que el santo abad, obedeciendo una orden de Dios, se trasladó al desierto en busca de Pablo el ermitaño, que á la sazón tenía 113 años de edad. Conociendo éste que le quedaban pocos días de vida, suplicó á San Antonio que le trajera el manto de San Atanasio, en el cual deseaba que se envolviese su cadáver. El abad fué por él, y cuando regresó, encontró á San Pablo ya difunto y quiso darle sepultura; pero como carecía de herramientas para abrir la huesa, el Señor, á quien invocó en tal apuro, dispuso que acudiesen en su auxilio dos leones, los cuales con sus garras practicaron un hoyo bastante profundo para que San Antonio pudiera llevar á cabo su caritativa misión. Tal es el asunto del cuadro de Surand, que llamó con justicia la atención en la última Exposición ó Salón de los Campos Eliseos de París.



El nuevo poeta laureado inglés Mr. Alfredo Austin

Mr. Alfredo Austin, el nuevo poeta laureado inglés. - Entre las gracias concedidas por la reina Victoria de Inglaterra con motivo del Año Nuevo, figura el nombramiento de poeta de la corte, ó poeta laureado, como en la Gran Bretaña se le llama, en favor de Mr. Alfredo Austin. Este nombramiento ha sido allí aplaudido, pues á la verdad, nadie como el agraciado es hoy el más genuino representante de la poesía inglesa, ni por tanto el más indicado para ocupar el puesto en que tanto brillaron Wordsworth y Tennyson, y no porque allí falten grandes poetas, sino porque ninguno puede calificarse tan propiamente como Austin de popular cantor de las glorias nacionales.

Alfredo Austin nació en Headingley, cerca de Leeds, en 1835. Hijo de un comerciante de esta ciudad, apenas terminados sus estudios generales dedicóse con entusiasmo á la literatura, y á la edad de diez y ocho años publicó su primer poema, titulado *Randolfo*. Su primer volumen de versos, *La estación*, apareció en 1861. *La tragedia humana*, *Savonarrola* y los *Líricos ingleses* son sus obras en verso más conocidas, de las



¿Conque... á pesar de todo estás algo afligida?

EN BUSCA DE UN IDEAL

NOVELA DE JUANA MAIRET. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

— Así es que cuando los pobres caballos olfateaban el agua desde muy lejos, era imposible contenerlos; comenzaban á galopar y se encabritaban, sin que su instinto les engañase jamás. Una vez llegados al río ó al arroyo, precipitábanse sobre la corriente, se revolcaban, y bebían una y otra vez con ansia, como si temiesen que el agua se agotase. La sed es lo que más sufrimientos ocasiona. Cuando llegué al Pacífico, hice como mis caballos, corriendo ante todo hacia

las aguas vivas. Hubiera podido tomar posesión como poblador del valle inmediato á Santa Bárbara, pero preferí esta vertiente de la montaña porque hay manantiales y porque el río Santa Inés corre por allá abajo, pasando por delante de esa granja que usted desea comprarme. Como la gente del Este se dirige hoy á Santa Bárbara, y se habla de plantar naranjos y limoneros, yo hubiera podido hacer fortuna; pero no me lamento de nada. La música más hermosa para

mí — dicho sea sin ofender á Deborah y á su querido Beethoven — es aún el murmullo de un manantial que se desborda sobre el césped.

— Tanto más, repuso el Sr. Macready, cuanto que, á juzgar por nuestras discusiones de hace poco, parecería que la fortuna le ha sonreído á usted lo mismo, y que el poblador de hace cuarenta años ha llegado á ser gran propietario.

— La verdad es que no puedo quejarme mucho

contestó Silas Harcourt con una de esas sonrisas que sus compatriotas llaman *sacca*.

Terminada la copiosa comida, resultó que el labrador no podía acompañar al Sr. Macready a la granja del valle, y por lo tanto, la visita se aplazó hasta la mañana siguiente. El extranjero no deseaba otra cosa que dar un largo paseo por la montaña con tal que la señorita Mila quisiera servirle de guía; la joven accedió bondadosamente, y habiéndose ensillado los caballos de nuevo, rompió la marcha, tomando la delantera.

— ¿Quiere usted ir a mi sitio favorito?, preguntó Mila. Le enseñaré a usted Santa Bárbara y el Océano.

— Esto será muy bueno, señorita.

— Pero le prevengo a usted, añadió la joven, que el camino es muy escabroso; es el antiguo sendero de los indios, que se abandonó hace largo tiempo, olvidándose después; yo le encontré por casualidad, y desde entonces no voy nunca por el camino, porque me parece cosa demasiado civilizada.

El Sr. Macready, que recordaba las formidables sacudidas que sufrió en aquel camino «demasiado civilizado», experimentó cierta inquietud; mas por nada del mundo lo hubiera dado a conocer; y puso valerosamente su montura al paso con la de Mila.

¡Escabroso era, en efecto, aquel paso! Se necesitaba seguramente que los caballos de la montaña fuesen de una especie particular, con corvejones de acero, para resistir semejante ascensión. En realidad, ya no había verdadera senda y tan sólo en medio de la maleza y los fragmentos de roca, de matices rojizos aquí y de un gris azulado allá, adivinábase que en otro tiempo, cien años antes tal vez los indios, ágiles y silenciosos, se habían deslizado por aquel sitio, seguros de poder alcanzar la cima, para bajar después hacia el Océano.

Durante aquel paso no podía pensarse en hablar; pero de vez en cuando era preciso conceder algún reposo a los animales fatigados. Entonces Mila hacía observar al extranjero cómo cambiaba el aspecto del país. En vez de los magníficos árboles no se veía ya más que pinos achaparrados y manzanitas nudosas y retorcidas, que por su posición parecían sufrir algún suplicio; el césped no crecía apenas entre las piedras y todo era desolado y salvaje. Sin embargo, a lo lejos veíase el valle inundado de sol, y el río que por él cruzaba, cegado en parte por la arena, pero majestuoso y tranquilo.

Mila no era insensible a las bellezas del paisaje, como suelen serlo las campesinas. Muy por el contrario, al fijarse sus ojos en el lejano valle, tomaba una expresión vaga y meditabunda, ó brillaban de pronto cuando el Sr. Macready expresaba su admiración ante aquel maravilloso panorama.

— Eso no es nada aún, dijo Mila; ya verá usted cosa mejor, porque nos hallamos ahora cerca de la cumbre.

En efecto, la cima pelada y austera se elevaba ante ellos; un esfuerzo más y los caballos podrían alcanzar una especie de pequeña meseta, casi uniforme, donde sólo surgían algunas rocas, formando como asientos naturales. La meseta tenía la forma de un pequeño circo. Mila se apeó y su compañero siguió el ejemplo.

— Es inútil atar los caballos, dijo la joven, porque ya están acostumbrados a esperarme. Venga usted por aquí.

Mila condujo al extranjero hacia la otra vertiente, y detúvose a la orilla de un verdadero precipicio.

A la simple vista, el cambio era grandioso, y durante largo tiempo el Sr. Macready miró sin pronunciar una palabra. Había visto muchos países y admirado no pocas maravillas, y aquella mañana misma el panorama le encantó; mas ahora parecía muy distinto. Jamás en su vida le había impresionado tanto como en aquel momento la majestad solemne de la naturaleza. La montaña parecía ensancharse bajo sus pies; enormes rocas de formas fantásticas, formando aquí un verdadero caos y allá grupos aislados, atraían por sí solas la mirada; después seguía el bosque, con sus tonos de un color verde sombrío; más lejos extendíase la hermosa llanura, cortada por arboledas, entre las cuales sobresalían puntos blancos que eran otras tantas casas, y por último, la pequeña ciudad de Santa Bárbara, medio escondida entre la verdura, presentaba la línea recta de su calle principal, corriéndose por la orilla misma del Océano, pero no un Océano triste, sino de un azul oscuro donde se reflejaba la luz del cielo, risueño y alegre como un Mediterráneo sin límites, y adornado con sus joyas, es decir, con sus graciosas islas. Aquel mar era tan majestuoso y magnífico, que instintivamente y como si se hallara ante una manifestación de la divinidad, el Sr. Macready se descubrió, poseído de una emoción casi religiosa.

Lo que comunicaba al incomparable paisaje un

carácter particular, era la brillantez del sol, la pureza extraordinaria de la atmósfera, la claridad de las líneas y contornos de todos los objetos, la exquisita finura de los tonos y la ligereza de las sombras, azuladas ó violáceas, pero nunca negras. Aquella atmósfera impresionaba los sentidos, comunicando alegría; la luz dorada llenaba los ojos; sentíase una especie de voluptuosidad ligera y suave, y se vivía dos veces al ver tales cosas y respirar semejante aire.

— ¿Qué tal?, preguntó al fin Mila, algo inquieta al notar el silencio de su compañero.

— ¿Qué quiere usted que le diga? Esto es casi demasiado hermoso, y la palabra no podría expresar lo que siento. Se necesitaría la música. No hable usted más, y mejor es que cante alguna cosa, porque estoy seguro que su voz se armonizaría con el aire de la montaña, con el sol, con ese paisaje único en el mundo.

Mila miró al extranjero con asombro. No estaba acostumbrada a ver entre las personas que vivían a su lado una exaltación por el estilo. El caballero tan correcto del Este había cambiado completamente, y notaba en él como un estremecimiento contenido de artista y de adorador de lo bello bajo todas sus formas. La joven se sonrió.

— Es muy extraño, dijo; cada vez que vengo aquí estoy tan contenta en esta soledad, que comienzo a cantar, y entonces me parece que mi voz despierta a la montaña. Me alegro que haya usted tenido la misma idea; pero debo advertirle que yo no sé bonitas canciones. Mi tía tiene música para el piano, no para la voz.

Sin hacerse de rogar, sin embargo, Mila entonó una canción popular, algo sentimental, conocida en casi todos los rincones de los Estados Unidos y titulada *Annie Laurie*.

Al comenzar, la voz, muy dulce, no se elevó apenas, y el Sr. Macready, amante apasionado de la música, escuchaba reteniendo casi la respiración. El sonido era de una pureza ideal, y la voz, alegre y libre, vibró más potente; las notas se sucedían rápidamente, elevándose sin arte, sin método, con faltas de buen gusto, exageraciones y sonidos arrastrados, pero con una afinación que nunca se alteró. Las notas, muy altas ó bajas, eran igualmente redondas, llenas y sonoras; la transición de los registros se hacía mal, pero ¿qué importaba todo esto? No era posible engañarse; la joven salvaje poseía uno de esos órganos vocales raros y extraordinarios que vienen a seducir y subyugar a la humanidad una ó dos veces por siglo cuando más.

Sin embargo, el Sr. Macready no manifestó toda la admiración que experimentaba. Era uno de los rasgos de su carácter dominarse después de un momento de entusiasmo, como el que había producido en él la vista magnífica de Santa Bárbara, y desconfiar de sí mismo y de los demás; así es que se limitó a decir simplemente:

— Tiene usted una voz hermosa, señorita, pero no sabe usted cantar. ¿Me permitirá enseñarle una canción de otro género, que no se parece en nada a su trivial *Annie Laurie*?

— Con mucho gusto.

— ¿Conoce usted un poco el francés?

— Sí, mi tía fué maestra de escuela en su juventud, y me ha enseñado todo cuanto sabía; pero estoy muy segura de que pronuncia mal. Yo soy más española que americana, y creo que podría aprender a hablar ese idioma con más facilidad. Oigamos su canción francesa; ya verá usted cómo escuchándole sabré imitarle bien.

— Yo no tengo voz, dijo el Sr. Macready; pero he aprendido a cantar. Sepa usted que soy melómano.

El Sr. Macready, en efecto, sabía cantar; su voz ligera de tenor, admirablemente amaestrada, suspiraba los sonidos; daba su valor a cada nota y a cada palabra; y aunque extranjero, pronunciaba el francés con rara pureza. La romanza que cantó á *mezza voce* era singularmente curiosa, muy moderna, con entonaciones extrañas é intervalos difíciles, y después del principio, claro y alegre como las palabras del poeta, los sonidos cromáticos parecían un gemido al fin de cada *stanza*. La alegría y la tristeza se respondían así, como se responden de hecho en nuestra vida.

Mila, con su cabeza inclinada, fruncido el ceño y la boca entreabierta, escuchaba sin comprender, esforzando su inteligencia, pero en vano.

La letra de la canción decía así:

Mientras dura este mes hermoso, vámonos, amiga mía, á tendernos sobre la hierba; no dejemos perder el tiempo en vano. La edad, que se desliza sin detenerse, huye lo mismo que la primavera. Por esto mientras nos convidan nuestra vida y el tiempo de amarnos, amémosnos, demos satisfacción á nuestros deseos, consagrémosnos al amor, que no tardará la muerte próxima á interrumpir nuestros placeres.

— ¡Más, más, exclamó Mila, cante usted más! Yo

no comprendo, ni he oído jamás semejante música. ¿Qué quiere decir eso? Es como el viento que sopla entre los árboles... ¿Y la letra?... ¡Ah! ¡No comprendo nada..., nada!

Y despechada, como una niña colérica, golpeó el suelo con el pie. Todo había sido fácil para ella hasta entonces; las lecciones de su tía eran un juego para su viva inteligencia, y he aquí que de pronto se encontraba ante un desconocido, un extraño, que la exasperaba, atrayéndola al mismo tiempo.

Divertido por aquella cólera, el Sr. Macready explicó con mucha dulzura a la joven el sentido de aquellas palabras.

— Es francés antiguo, dijo, y nada tiene de particular que no haya usted comprendido nada; el poeta que ha escrito esos lindos versos se llamaba Ronsard.

— Jamás he oído pronunciar ese nombre. No comprendo sus versos, ni me agradan tampoco. ¿Por qué pensar en la muerte? Está tan lejos...

— Pero se llega a ella, sin embargo.

La joven, orgullosa de su vigor, de sus diez y siete años y de su belleza, fijó una mirada inquieta en aquel hombre cuyos cabellos blanqueaban, y se estremeció ligeramente. Bien es verdad, sin embargo, que el camino de la vida conducía a la muerte, lo mismo para ella que para los demás.

— Quiero aprender esa canción, dijo Mila; cuando la sepa, tal vez me agradecerá.

Los dos fueron a sentarse en una roca plana, y con los ojos perdidos en el espacio, mirando el lejano mar, el Sr. Macready dió a la joven su primera lección formal. A pesar de una rara facultad para imitar y de un esfuerzo extremado de su voluntad, Mila desesperó más de una vez de aprender aquella pequeña romanza, en la cual todo la desconcertaba. La memoria, muy buena, se asimiló pronto las palabras, y la joven imitaba el acento de su profesor improvisado de una manera casi cómica; pero ¿y la música? ¡Aquellos sonidos cromáticos, que era preciso suspirar más bien que cantar!.. Mila estuvo a punto de llorar de despecho; pero la paciencia del Sr. Macready, que por cierto tenía muy poca, no se desmintió un instante. Se apasionó en su tarea, resuelto a vencer las dificultades, dominando aquella voz que trataba de escaparse a cada instante, llenando el aire puro con sus juveniles y vigorosas notas. Por fin Mila, radiante de alegría y segura de haber vencido las dificultades de la ejecución, se levantó, é inmóvil, con las manos cruzadas y los ojos brillantes, suspiró las primeras notas, dando después libre curso a su voz maravillosa. Al fin comprendía el sentido de las palabras, y comunicó a su canto tal pasión, tanta alegría y después tan infinita tristeza, que el «melómano», según se titulaba a sí propio, se estremeció hasta lo más profundo del alma.

No podía engañarse; tenía ante sí no tan sólo un órgano vocal superior, sino una verdadera naturaleza de artista, ardiente y apasionada.

Y esta artista rara debería vivir como los semisalvajes que la rodeaban, para casarse después con un Bob Harcourt cualquiera, andar entre las vacas y los cerdos, y acabar al fin por ser una labradora del Farn West, dueña de un rancho... ¡Jamás podría consentir esto! ¡Sería un crimen!

Sin embargo, ante el mutismo del Sr. Macready, Mila, inquieta, sintió cierta confusión.

— ¿No está bien?, preguntó. Hubiera debido extender mi voz, como usted, y no cantar casi, ya lo sé; pero ¡me causa tanta alegría hacer vibrar el aire, cantar alto y fuerte! No lo haré más si así lo desea usted. ¿Quiere usted que repita la canción?

— No, venga usted a sentarse junto a mí; la noche se acercará pronto; será preciso ponernos en marcha, y necesito decirle muchas cosas antes.

— ¿De veras? ¿No está usted descontento de su discípula?

— Todo lo contrario; estoy muy satisfecho.

— Pues entonces, dígame usted quién ha compuesto la música de esa canción. ¿Ha muerto, como Beethoven?

— No, y es muy joven todavía; es un francés, llamado Francisco Villeroy. No olvide usted este nombre, porque espero que llegará a ser célebre.

— Francisco Villeroy, no lo olvidaré, ni tampoco su composición. La cantaré todos los días; pero debe haber un acompañamiento. ¿Quiere usted enviarme la música?

— No ha sido impresa nunca. Esa romanza fué escrita para mí y sólo para mí, y si yo se la he enseñado es porque me agrada su voz. Usted y yo seremos los únicos que la conozcan. ¿Le asombra esto?... ¿Es usted aficionada a las historias?

— ¡Las adoro!

— ¡Pues bien, escuche usted esta! Ya le he dicho que he vivido largo tiempo en Europa, y sobre todo

en París. Cierta noche, hallábame en casa de una dama muy rica, donde se bailaba al son del piano; era una de sus pequeñas recepciones, que por lo regular duraban casi hasta el amanecer. Yo había fijado la atención en el pianista, muy joven, y sobre todo muy pálido; tocaba sus valeses como sólo puede hacerlo un artista; algunas veces dejábase llevar de su capricho, y yo comprendo que improvisaba para distraerse á sí propio. Los que bailaban al compás de su música cuidábase únicamente del compás, siempre bien marcado, mostrándose indiferentes, como personas que se divierten, y yo veía á mi desgraciado pianista próximo á desfallecer. Le obligué á levantarse, y ocupé su lugar. Ya he dicho á usted que yo era músico de bastante buena escuela, y mientras tocaba, le dije:

— ¿Por qué se dedica usted á esta profesión?

— Para no morir de hambre, caballero, contestó. Me preparo para asistir al concurso de Roma; pero carezco absolutamente de medios, y aún no se ha inventado el arte de vivir sin comer, lo cual es muy sensible.

Aquel joven me interesaba; le acompañé después de terminarse la reunión, é hícele prometerme que me daría lecciones. Sin embargo, era un profesor detestable, pues apenas sentado ante el piano, olvidábase de todo, preludiaba, buscaba, improvisaba, sin cuidarse en manera alguna de su discípulo; pero yo no me quejé. Creo que jamás en mi vida conocí un hombre más distraído. Sin embargo, me cobró afecto, y yo se lo agradecí, pues lo mismo hubiera podido olvidarme. Aseguraba que si había llegado á Roma..., dispense usted, pues no comprenderá lo que quiero decir, y será necesario explicárselo otro día..., que si había alcanzado su objeto, era gracias á la mano protectora que le tendí precisamente en el momento crítico, mano de amigo, y más aún de admirador. Me preguntó cómo podría manifestarme su agradecimiento, y yo, mostrándole la *Odelette* de Ronsard, le contesté: «Escribame usted la música de esos versos; hágalos pensando en mí y en nuestras largas conversaciones, en las cuales me trataba de pesimista, y prométame usted después no publicar mi *Odelette*, pues quiero que sea para mí solo.» Me parece que con esto quedamos pagados los dos, ó más bien, yo soy aún deudor suyo, puesto que me ha proporcionado una de las grandes emociones musicales de mi vida. Usted, señorita, acaba de producirme otra de distinto género; y acuérdesese usted que si en lo futuro puedo servirle de algo, siempre seré yo el que estará más agradecido.

— ¿De veras?..

Mila fijó en Macready sus grandes ojos con expresión de asombro, tan cándidamente que su interlocutor no pudo menos de sonreír.

— Escúcheme usted, hija mía..., dijo el Sr. Macready; usted debe haber pensado un poco en el porvenir, por más que sea todavía muy joven.

— No hago más que pensar en esto, caballero. Sé muy bien que aquí no soy más que una intrusa; me tratan bien y no tengo motivo de queja; pero mi tío me deja permanecer en su hogar como permitiría á un perro vagabundo calentarse al fuego de su cocina. Jamás me adoptó realmente, y no ve en mí más que á la hija de la mexicana, de una raza que desprecia, raza católica y papista. Me ha dicho terminantemente que cuando mi tía me haya preparado para ganarme la vida será preciso que me marche; que sus hijos podrían enamorarse de mí, y que no quería casamiento entre primos, ni papista por ahijada. Creo que tiene razón, y á mi tía le parece lo mismo, aunque me quiere bastante á su manera. Por eso hablamos del trabajo que yo podré hacer; ella me induce á encargarme de una escuela en Santa Bárbara ó en uno de los pueblos de la costa; pero esto no me seduce. Creo que me prepararé para ser enfermera con título, porque es una buena profesión y se paga bien.

El Sr. Macready sonrió de nuevo, contemplando el lindo rostro de la joven, meditabunda en aquel instante, su rizado cabello negro y su esbelto talle. ¡Ella enfermera, ella encerrada en una triste habitación para presenciar los padecimientos y la muerte! ¡Aquella ave canora, aquel tipo de elegancia y de belleza batir con sus pobres los hierros de una sórdida jaula! ¡Vamos, no podía ser!

Al ver que el Sr. Macready no decía nada, Mila continuó:

— Es cosa extraña; mi tía se opone, y no adivinaría usted nunca por qué. Nació en una pobre granja, y hubo de pasar una vida muy dura, trabajando con sus propias manos para poder continuar sus estudios de noche á fin de ser maestra de escuela, lo cual no rebaja á ninguna persona de buena familia. En el cementerio antiguo de Scaport está la tumba del que fué en vida el caballero Juan Harcourt, llegado de Inglaterra en 1690, y que murió pobre y emigrado,

dejando hijos aldeanos; pero nosotros somos de buena cuna, y una Harcourt no podría ser una especie de criada superior.

— Esto es muy divertido, á decir verdad, repuso Macready. Su señora tía ignora tal vez que ese Harcourt de quien se muestra tan orgullosa debía pertenecer á una antigua familia francesa que sin duda emigró á Inglaterra después de la conquista normanda. Y por puritana que la señora Fletcher sea, tiene, sin saberlo, primos que habitan en la moderna Babilonia, y que además son papistas, siendo su nombre el mismo de usted, si bien pronunciado de otro modo.

Mila palmoteó alegremente como una niña al oír aquella nueva, que pensaba comunicar á su tía apenas volviese á casa.

— ¿Quiere usted, preguntó bruscamente el extranjero, volver á su país de origen? Tiene usted una voz magnífica, y trabajando, pero mucho, podría utilizarla para ganar su pan, ya que le es preciso ganárselo.

Mila, sobrecogida, con los ojos dilatados, ruborizándose mucho al pronto y palideciendo después, miraba á su interlocutor sin poder articular una palabra.

— Hubiera debido tomar precauciones, añadió el Sr. Macready; pero no nos queda tiempo. Yo no tengo más pasión que la música; la voz de usted, realmente magnífica, promete ser maravillosa, y yo no quisiera que se perdiese ese don del cielo. Sin embargo, no será todo de color de rosa en la vida de usted, si consiente en lo que yo le propongo. Está usted acostumbrada á una libertad absoluta, y sería preciso resignarse á una vida casi claustral. Yo tengo ya mi plan, y conozco á una familia que admite á las jóvenes para encargarse de su educación...

— Pero ya le he dicho á usted, interrumpió Mila, saliendo al fin de su estupor y dispuesta á combatir, que mi educación ha terminado.

— Hija mía, no sabe usted nada.

— ¿Quiere usted que le cite los nombres de todos los presidentes desde Washington? ¿Quiere usted que le refiera los pormenores de la batalla de Bunker-Hill? ¿Quiere usted que le diga los nombres de todos los ríos de América?

El Sr. Macready comenzó á reír de la mejor gana; las cóleras de Mila le divertían mucho.

— Los ríos de América, contestó, no le servirían á usted de mucho allí, y necesitaría por lo menos tres años de asiduo trabajo. Una mujer de genio, á quien yo recomendaría á usted, la prepararía para el teatro; y antes de presentarse en escena, nadie debería oírle cantar. Sería preciso vivir ignorada, perdida en su retiro, trabajando sin tregua y sin vacaciones, á menos que su salud lo exigiera. Sería menester que procurase corregir su acento y que aprendiese el francés, no como una francesa, á lo cual no llegaría usted probablemente nunca, sino de modo que se le comprendiera bien. También sería preciso cultivar su talento, pues quisiera que cantase usted como artista, no como un pájaro mecánico, y para esto es indispensable comprender, saber, sentir. Está bien que conozca usted la lista de los presidentes; pero esto no basta como cultura intelectual. ¿Se resignará usted á semejante prueba?

Mila suspiró profundamente, y volviendo la cabeza, contempló el magnífico paisaje, el mar azul y el bosque, y presintió que al dejar su país dejaría también su libertad, su tranquila indiferencia y la alegría de sus diez y siete años. Sin embargo, volvióse al fin, puso sus manos en las del extranjero, con toda la noble confianza, con la inocencia absoluta de su naturaleza muy pura y cándida, y dijo con una sonrisa, aunque llenos los ojos de lágrimas:

— Sí, estoy dispuesta; lléveme usted consigo mañana.

— No, Mila, repuso el extranjero, no vendrá usted conmigo. Nadie debe saber que gracias á mí llegará usted á ser una gran cantante. Es preciso que yo desaparezca. La que oírás en mi lugar será una mujer.

— ¿Por qué?

Por dueño que fuera de sí para ocultar sus emociones, el Sr. Macready se sonrojó un poco; pero limitóse á contestar sencilla y gravemente:

— Porque usted es una joven...

— ¿Y usted un hombre? ¿Qué puede importar esto? Si usted fuera joven, como mi primo Bob, por ejemplo, comprendería ese rigor; pero...

Mila no completó la frase, presintiendo que su franqueza podría desagradar.

— Pero aunque yo sea un «señor viejo», cuyos cabellos blanquean, el mundo, que es maligno, sépalo usted, bella inocente, tendría demasiado que criticar, y es preciso evitar esto.

— ¿Y no debo verle ya? ¿Me dejará usted sola en un mundo extraño y temible?.. ¡Yo, que me veía ya amándole como una hija!

— La serviré de padre, no tenga usted cuidado; pero desde lejos. No la veré más que una ó dos veces al año, y crea usted que vale más así.

— Lo que usted haga, caballero, estará bien hecho. Yo le obedeceré siempre y con alegría.

Al decir esto, Mila ofreció de nuevo su mano, y el pacto quedó sellado.

II

Mila madrugaba mucho, y habiendo dormido poco, se levantó al día siguiente al amanecer. Aún corría el mes de marzo, y el tiempo era benigno y agradable como en junio en nuestro país. En la montaña, las flores abundan menos que en el valle, donde alfombran alegremente las praderas, trepan á lo largo de las cercas, y cubren parcialmente las casas. Sin embargo, hasta en la montaña se veía la hierba estrellada de florecillas, y la *escholtzia* se ostentaba en toda su magnificencia, con su color amarillo leonado: es la flor de California, y hasta podría decirse que su símbolo.

Después de haber consentido en abandonar su país, para lanzarse en una nueva vida, extraña y temible, Mila se sintió sobrecogida de miedo. Sin embargo, era valerosa, atrevida y hasta ansiaba las emociones fuertes; pero temblaba y desfallecía casi.

De vuelta á la casa, después de su paseo con el señor Macready, había anunciado su resolución lacónicamente y con sequedad. No pedía consejos, ni aun á su tía; deseaba ganar la subsistencia sin depender de nadie, y aceptaba el medio que se le ofrecía. No se pensó siquiera en disuadirla de su resolución, por extraordinaria que fuese, porque el respeto á la libertad individual era allí demasiado absoluto para que se procediera de otro modo. La familia Harcourt era muy sobria de palabras, y el tío Silas se contentó con desear la mejor suerte á su sobrina. De este modo, por lo menos, el continente americano y el Océano Atlántico separarían á la joven, que era ya demasiado linda hacía algún tiempo, de su hijo Bob, visiblemente enamorado de su prima.

La tía Deborah, no obstante, más al corriente que su hermano de las cosas mundanas, no pudo menos de protestar enérgicamente. «¡Su sobrina, una Harcourt, corriendo aventuras por el mundo, presentándose en las tablas de un teatro para divertir á los bodoques y convertida en cómica!», según decía ella en su lenguaje de puritana fanática. Esta perspectiva la sublevaba y espantaba, y amonestó á la joven, tratando de atemorizarla; pero todo fué en vano. La tía Deborah hubiera preferido que adoptase la profesión de enfermera, puesto que debía ganarse la vida de una manera ú otra, y no se calmó hasta que el señor Macready le hubo explicado que una gran artista — y él aseguraba que Mila llegaría á serlo — no está sometida á las humillaciones. Prometió además que el día en que la joven apareciese en escena, tomaría un nombre supuesto, cualquiera que fuese.

Los primos de Mila no dijeron nada al saber la gran noticia; solamente Bob se había levantado pocos momentos después, y no se le había vuelto á ver.

Mila iba meditabunda y triste por entre las verdes encinas, magníficas y llenas de follaje. Cuando la casa rústica quedaba oculta detrás de los árboles, nada igualaba á la belleza tranquila y majestuosa de aquel bosque; el silencio era absoluto; solamente le perturbaban algunos estremecimientos de alas; pero pocas aves canoras anidaban en los árboles.

Mila se detuvo al fin y sentóse al pie de una enorme encina. Muy impresionable, parecíale que el silencio solemne del bosque la reprendía por su deserción. ¿Dónde encontraría ella jamás una patria tan bella y libre como la suya? ¿Dónde una vida más feliz? Mila, enterneciéndose de pronto, comenzó á llorar.

— ¿Conque... á pesar de todo estás algo afligida?

Bob Harcourt era quien acababa de pronunciar estas palabras, y al ver fijarse en él los ojos de su prima llenos de lágrimas, sintió en la garganta algo como un sollozo ahogado. Pero como no hubiera sido varonil manifestar su emoción, Bob tomó un aire más bien burlón, y apoyóse en el tronco del árbol cerca de su prima.

— Estoy muy contristada, Bob, dijo Mila.

— Pues entonces, ¿por qué esa marcha? ¿por qué abandonarnos? ¿Qué será nuestro hogar sin ti?

— Ya sabes que siempre se ha convenido en que al llegar á cierta edad me sería preciso ganar la subsistencia.

— Esto parecía justo cuando éramos pobres; pero desde ayer, y después de las discusiones de mi padre sobre la granja de allá abajo, sé que somos más bien ricos. Si este rincón del rancho vale unos cincuenta mil duros, toda la propiedad representa una considerable fortuna.

(Continuad)

LOS DESCUBRIMIENTOS EN EL LAGO

DE NEMI

En el número 730 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA reproducimos la reconstrucción ideal, según el arquitecto Raniero Arcaini, de la por algunos llamada nave de Trajano ó de Calígula que se supone sumergida en el Nemi, y á propósito de la misma dijimos algo acerca de este lago que tantos encantos ofrece á los artistas y á los amantes de la naturaleza.



Cabeza de lobo descubierta recientemente en el lago de Nemi

Hoy con motivo de nuevos descubrimientos ampliaremos las noticias que entonces consignamos con algunos datos acerca de la nave, del lago y de las recientes exploraciones.

Uno de los sitios más deliciosos de los alrededores de Roma es indudablemente el pequeño lago de Nemi, profundamente encajonado en medio de espesos bosques que entre Albano y Genzano forman alrededor de su circuito, que es de ocho á nueve kilómetros, un marco de verdura que se extiende en suave gradación de tintas desde la orilla hasta las cimas de los vecinos montes.

La apacible temperatura y la profunda calma que en aquel lugar reinan decidieron al emperador Augusto á ir á pasar en él de cuando en cuando los días más calurosos del verano; pero en vez de mandarse edificar un palacio en sus orillas, tuvo la idea original de hacerse construir una especie de *villa* flotante, una balsa ó pontón (*gallegiante*) cuya forma primitiva no ha podido todavía reconstruirse sobre bases exactas, pero que debió ser como un «jardín de flores» resguardado de los rayos del sol por un magnífico *velum* de púrpura y dispuesto con todo el lujo



Cabeza de león descubierta recientemente en el lago de Nemi

y el alto gusto artístico que caracterizaron á aquella época. Varias embarcaciones tripuladas por esclavos remolcaban lentamente alrededor del lago el pontón imperial en donde se alojaban el César y su séquito.

Así por lo menos puede conjeturarse después del reciente descubrimiento, á 30 metros de profundidad y á igual distancia de la orilla, de un trozo de barco de 25 metros de largo por nueve de ancho y de varios objetos de gran valor arqueológico procedentes del sumergido *gallegiante*.

La leyenda pretende que esta nave fué una trirre-

me botada en el lago por Tiberio. El cardenal Colonna, en el siglo XVI, mandó practicar, aunque sin resultado, varias exploraciones con objeto de descubrir los restos de aquella embarcación y las riquezas que con ellos se suponían sepultadas. Trescientos años después, ó sea á principios de este siglo, hicieron nuevas investigaciones con mejor fortuna, puesto que se pudieron encontrar algunos objetos y se logró determinar exactamente el sitio en que yacía la pretendida trirreme. Entonces fué cuando el historiador Nebby demostró que la nave sepultada no podía ser una verdadera trirreme romana.

Finalmente un acaudalado inglés, seducido por los atractivos del misterio arqueológico que aún duerme en el fondo de aquel antiguo cráter transformado en lago y alentado por un anticuario de Roma, ha emprendido por puro amor al arte y á sus costas, previa la autorización del príncipe Orsini, propietario del lago en cuya orilla se levanta su deliciosa quinta y cuyas aguas ocultan los preciosos restos, una exploración tan completa como lo permiten los recursos de que dispone la industria moderna y que desconocían los primeros investigadores, no vacilando ante un gasto de 100 francos diarios, 60 de los cuales son para un buzo expresamente llamado de Civita-Vecchia que trabaja diariamente siete horas dentro del agua.

Entre los objetos encontrados por este buzo, los más notables, bajo todos conceptos, son seguramente cinco cabezas de animales y una de Medusa, todas de bronce, de un trabajo artístico sorprendente y en un estado de conservación verdaderamente asombroso si se tiene en cuenta el número de siglos que han permanecido sepultados en el lago. Las cinco cabezas de animales son tres de león y dos de lobo y todas ellas sostienen entre sus dientes sendas argollas grandes de bronce: una de ellas está esculpida en una pieza circular y sostiene la argolla horizontalmente,



Cabeza de león descubierta recientemente en el lago de Nemi

al paso que en las demás, excepto la de Medusa, que no tiene argolla, el anillo es vertical y movable. Es probable que la primera estuviese fija al extremo de una estaca clavada en la orilla que sirviera para amarrar el pontón imperial y las demás embarcaciones. Tal vez las sucesivas exploraciones harán descubrir otros amarres análogos.

Las otras cabezas, esculpidas sobre piezas cuadradas que servían de coronamiento á varias vigas dispuestas horizontalmente, debieron estar colocadas simétricamente á ambos lados de la nave y se utilizaron sin duda para amarrar á ésta las embarcaciones de remeros que la remolcaban sobre la tranquila superficie del lago. Es poco probable que estas cabezas, que con sus argollas parecen enormes aldabas, fuesen simples adornos. La simetría está claramente indicada por la mucha semejanza, aunque no identidad, de las dos testas de león y de las dos de lobo.

En cuanto á la cabeza de Medusa, que es de una belleza verdaderamente escultural, de una expresión extraordinariamente típica, sobre todo en la mirada, y de una labor acabada, debía sin duda alguna adornar la proa del *gallegiante*.

Todos estos objetos, como puede observarse por las reproducciones fotográficas de cinco de ellos que publicamos en esta página, están admirablemente conservados, lo cual es debido, á lo que parece, á la formación de una especie de barniz natural producido por una oxidación que ha comunicado al bronce el bonito color verde botella que en la actualidad tiene.

Además de estos notabilísimos ejemplares de escultura antigua, se han extraído del agua multitud de clavos de bronce, una verja labrada del mismo metal, fragmentos de embaldosado con esmalte, trozos de madera bien conservados, etc.

Sin embargo, el buzo, en su prisa por extraer cuanto antes los más preciosos objetos del botín, parece que se ha servido de pico y de sierra, estropeando con ello el cuerpo de la embarcación, en vista de lo cual el ministro de Instrucción pública de Italia,

el doctor Guido Baccelli, que, como es sabido, se interesa en alto grado por todo cuanto con la arqueología se relaciona y que se propone extraer de una



Cabeza de lobo descubierta recientemente en el lago de Nemi

sola vez toda la masa de lo que resta de nave, ha enviado al lago de Nemi un inspector con encargo de impedir que el buzo al introducirse en el agua lleve consigo instrumentos ó útiles que puedan causar daño á la archiseccular embarcación imperial.

Como se ve, el gobierno italiano se preocupa de este descubrimiento, y bien lo demuestra, además del envío del inspector, la contestación que el citado ministro dió en la sesión de la Cámara de diputados del 18 de diciembre último al diputado Sr. Beltram que le interrogó sobre este asunto. He aquí las manifestaciones que hizo el Sr. Baccelli, según la *Gazzetta Ufficiale*:

«Desde que se comenzó á hablar nuevamente de una nave romana sumergida hace siglos en el lago de Nemi, ordenó que se coleccionasen todos los estudios hechos hasta ahora y se redactase en vista de ellos una memoria que se enviaría á la *Accademia dei Lincei*, porque el asunto interesaba no sólo á Italia sino al mundo entero.

»Recientemente se han hecho nuevas tentativas para descubrir los restos de la nave, tentativas que el ministro siguió con gran interés. Los primeros descubrimientos, sin embargo, no fueron muy satisfactorios, pues si bien se encontraban objetos realmente preciosos, éstos eran arrancados del cuerpo de la nave sin método alguno, quedando siempre la duda de si se trataba de un barco en regla ó de una simple balsa.

»Ahora parece que la duda se ha disipado, y por esta razón se ordenó al buzo que atase á los bordes de la nave cuerdas provistas de flotadores á fin de que en la superficie del agua se dibujase el perímetro de la embarcación, gracias á lo cual se ha marcado clara y distintamente la configuración de ésta.

»Interpretando el pensamiento de la Cámara y de cuantos se interesan por los recuerdos históricos de



Cabeza de león descubierta recientemente en el lago de Nemi

Italia, procuró que los trabajos continuaran de una manera racional y que se reconociese la importancia de la nave, pidiendo á este efecto al ministro de Marina un buzo experto y un ingeniero.

»No se podía, sin embargo, impedir la extracción de objetos, porque el lago de Nemi no es propiedad del Estado, sino de la casa Orsini, pero se han tomado las oportunas medidas para lo que afecta á las investigaciones históricas y arqueológicas. En cuanto á poner á flote la nave sumergida, adoptará disposiciones que demostrarán que los trabajos han de llevarse á cabo con inteligencia y cariño

»Las últimas exploraciones realizadas en el lago hacen suponer que no se trata de una sino de dos naves.

»Es, pues, de esperar que, gracias á los cuidados del gobierno, se podrá poner en descubierto, no sólo una buena parte de los ornamentos, sino que también la embarcación entera.»

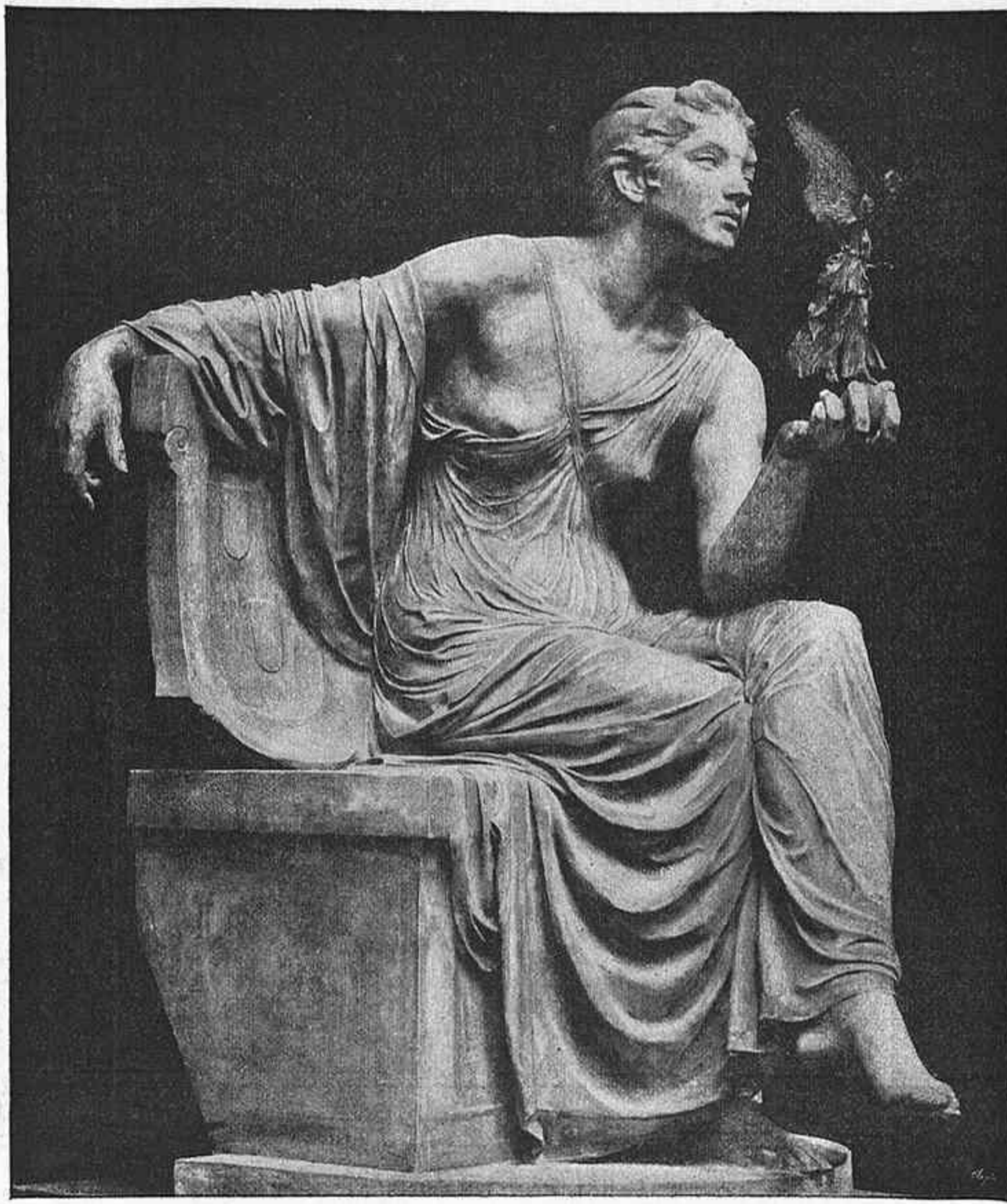
Estas explicaciones del ministro fueron acogidas con muestras de aprobación por todos los diputados.

Las exploraciones hechas á principios de este siglo de que antes hemos hablado, fueron realizadas por Ernesio Fuscán, el cual en 1827 mandó construir un gran aparato de maderaje y hierro con el que, por medio de garfios, pudo extraer del fondo del lago ladrillos, maderos, clavos y otros objetos que fueron depositados en el Museo Vaticano. El aparato, sin embargo, se estropeó y Fuscán renunció á proseguir sus investigaciones.

Ahora, según parece, se trata de extraer la nave entera y reconstruir la que ha diez y ocho siglos y medio fué *villa* flotante de un emperador romano, que unos dicen ser Trajano y otros Calígula, cuyo nombre se encontró en varios tubos de plomo extraídos del lago Nemi.

Este proyecto hace realmente honor al ministro de Instrucción pública de Italia; pero en caso de que el éxito corone la tentativa, ¿qué se hará con la famosa nave? Seguramente se dejará en el mismo lago, lo cual prestará un atractivo más á aquel lugar dotado por la naturaleza de tan admirables encantos. Y no

será de extrañar que junto á las ruinas del antiguo templo de Diana se levanten algunos hoteles donde vayan á reparar sus fuerzas los turistas que deseen visitar la imperial embarcación, con lo que la industria moderna sacará provecho de la curiosidad despertada por aquella obra del arte antiguo. — D.



EL ARTE, escultura de Hugo Kaufmann

MISCELANEA

Bellas Artes. — MUNICH. — En la capital de Baviera se ha abierto un concurso entre los artistas allí residentes para un monumento á la paz que ha de levantarse en aquella ciudad y cuyo coste será 20.000 marcos (150.000 pesetas). Se concederán tres premios de 2.000, 1.500 y 1.000 marcos.

PARÍS. — El escultor Jacobo Froment Meurice está terminando el monumento á Chopin, que ha de levantarse en el parque Monceau y en el cual el célebre compositor está sentado al piano.

DUSSELDORF. — El club de San Lucas ha inaugurado la exposición correspondiente á este año; entre los artistas que á ella han concurrido merecen especial mención Willi Spatz, quien además de varios cuadros en que trata su asunto favorito, la maternidad, expone una *Anunciación* que tiene muchos puntos de semejanza con las obras de los prerrafaelistas ingleses; A. Frenz, que presenta un cuadro al óleo y varias litografías tan bellas como originales; Olaf Jernberg, que ha llevado al certamen algunos preciosos paisajes, y Gerardo Janssen, que expone varias escenas de café y de taberna y otras de la vida diaria.

Teatros. — En el teatro Nuevo, de Leipzig, se ha representado con gran éxito el drama de Lope de Vega *El mayor imposible*, vertido al alemán por E. Zabel.

— En Nueva York se ha cantado con gran aplauso la ópera de Wagner *Tristán é Isolda*.

Barcelona. — En el Liceo se ha estrenado con muy buen éxito una ópera en un acto y dos cuadros de Isaac Albéniz, titulada *Pepita Jiménez*, cuyo libreto está tomado de la preciosa novela del mismo nombre de Juan Valera. Las principales piezas de la nueva obra del eminente pianista y compositor son el dúo final del primer cuadro y el preludio que precede al segundo, que todas las noches se aplauden con entusiasmo.

Necrología. — Han fallecido:

Federico Ebel, notable paisajista alemán.

Fernando Piloty, pintor de historia muniquense.

Jorge Dawson, ilustre geólogo y naturalista norteamericano, célebre por sus exploraciones geológicas en las provincias canenses del Noroeste y en la Colombia británica.

A. Naumow, notable pintor ruso.

Alejandro Zarzycki, ex director del Conservatorio de música de Varsovia.

Luis Pennazzi, ilustre africanista y escritor italiano.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. — Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia)

Pildoras y Jarabe de BLANCARD
 Con Ioduro de Hierro inalterable.
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.
 Exijase la Firma y el Sello de Garantía. — Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

Solucion **BLANCARD**
 y
Comprimidos de Exalgina
JAQUEGAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORS DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.
 El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la *Clorosis*, la *Anemia*, las *Menstruaciones dolorosas*, el *Empobrecimiento* y la *Alteracion de la Sangre*, el *Raquitismo*, las *Afecciones escrofulosas* y *escorbúticas*, etc. El *Vino Ferruginoso* de Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el *Vigor*, la *Coloracion* y la *Energia vital*.
 Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, **Hydropesias, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.**
 Empleado con el mejor éxito
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.**
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
ERGOTINA y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS de DEHAUT DE PARÍS** no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exijir en el rotulo a firma de J. FAYARD, Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARÍS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.
 Exijir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARÍS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARÍS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO** y de los **INTESTINOS**.

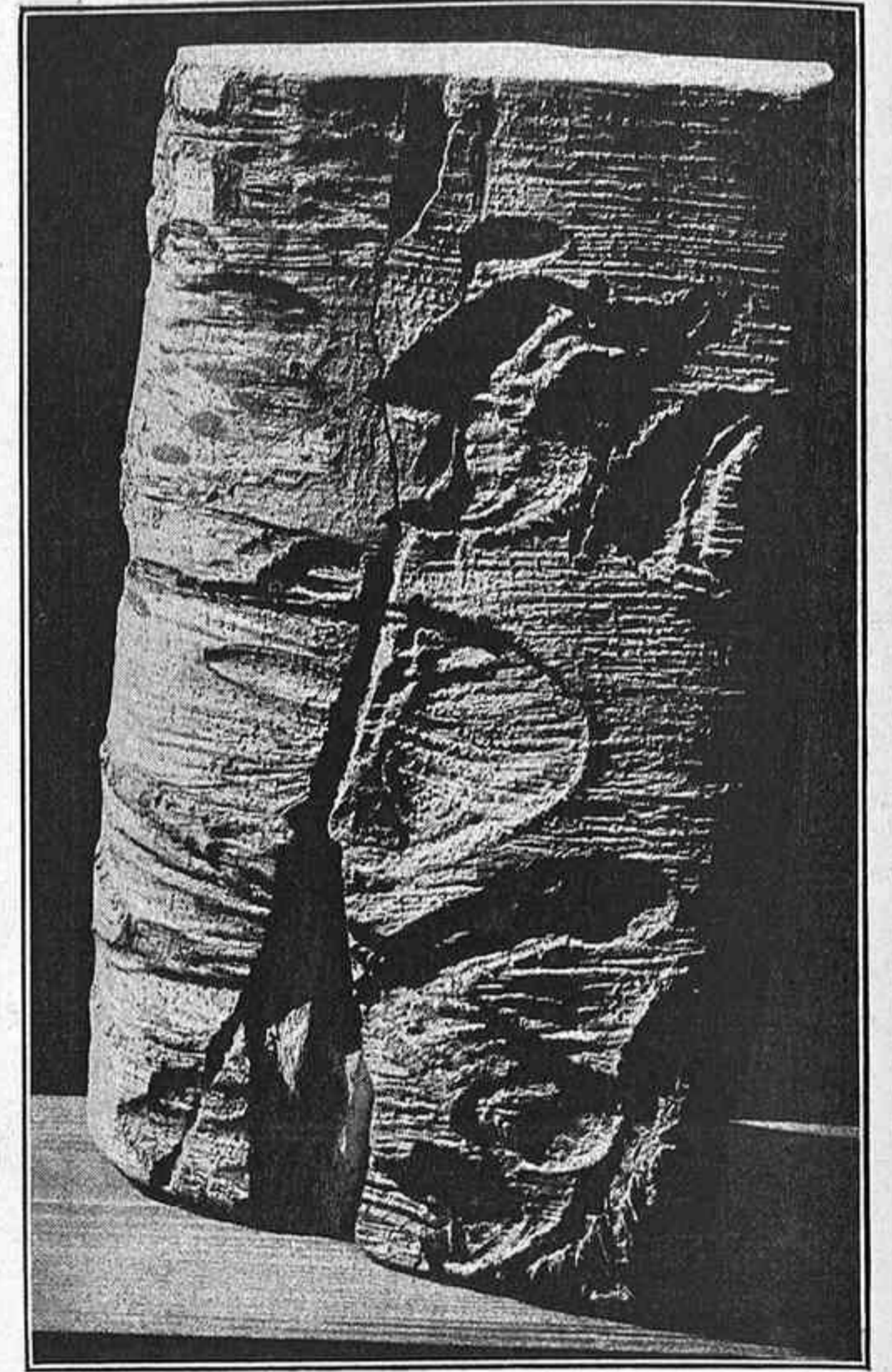
LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

UNA INSCRIPCIÓN EN EL TRONCO DE UN ÁRBOL

Hace algún tiempo varios obreros estaban partiendo leña en el palacio ducal de Brunswick: uno de ellos, al partir un magnífico tronco de haya de unos 40 centímetros de espesor, quedó en extremo sorprendido al ver que en un sector de aquél y en dirección paralela á la corteza aparecía en las dos superficies puestas al descubierto un dibujo negro perfectamente distinguible, que se descubría también en relieve en la corteza. El primero de nuestros grabados reproduce los dos trozos del tronco partido, y el segundo los dos trozos unidos formando el tronco. En el pedazo de madera de la izquierda del primer grabado se ve en la parte superior una H, debajo de ésta una parte de la fecha 1850, luego una cabeza de muerto con boca, nariz y ojos sobre dos huesos cruzados y al pie de todo esto una línea horizontal abultada en sus extremos. Estos dibujos en negro, como quemados, destacan sobre la blancura de la madera.

Los dos fragmentos coinciden naturalmente, de modo que el dibujo del uno es reproducción exacta del otro. El número 8 y la cabeza del trozo de la derecha tienen algunos puntos salientes que corresponden á iguales depresiones del de la izquierda y están cubiertos de un tejido á modo de corteza. En el de la derecha el resto del dibujo es de un color pardusco y casi plano y en los perfiles se distinguen los primitivos cortes del cuchillo; en el de la izquierda, por el contrario, la madera blanca ha sido profundamente atacada por el dibujo, habiéndose convertido en una especie de carbón. Desde la superficie que separa las dos porciones partidas hasta la corteza la madera es dura y blanca y tiene 44 anillos de otros tantos años de crecimiento, que demuestran que desde 1850 hasta 1894, en que se cortó el tronco, cada año se ha ido formando con toda regularidad alrededor del dibujo el anillo correspondiente.

Este fenómeno, ya bastante misterioso por sí solo, resulta más inexplicable todavía al examinar la corteza del tronco, que se conserva perfectamente: en ella se encuentran, como puede verse por el segundo de nuestros grabados, huellas claras que prueban que en la corteza se grabó la inscripción que ahora aparece dibujada en el interior del tronco; en efecto, se ven allí, aunque bastante alteradas por el crecimiento del árbol, la H con el punto, los números 8 y 5, la mitad del 0, la cabeza con indi-



TRONCO DE ÁRBOL CON UNA INSCRIPCIÓN GRABADA INTERIOR Y EXTERIORMENTE (de fotografías)

cios de los ojos, nariz, etc., los huesos cruzados y la línea horizontal del pie.

No parece fácil formarse idea de este enigmático proceso: quizás la explicación más plausible sea que al hacer el dibujo en la que era corteza del árbol en 1850, la punta del cuchillo

penetró en la madera, habiéndose formado luego nuevos anillos de crecimiento, mientras la madera herida fué enrojeciéndose en las partes dibujadas y con algunas partículas de la corteza ya cicatrizada se formó el dibujo obscuro que hoy se ve en aquel tronco partido. — (Del Prometheus)

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Selne.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fabrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de
 PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO,
 BRONQUITIS,
 OPRESION
ASMA
 y toda afección
 Espasmódica
 de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^o, P^o 102, R. Richelieu, Paris

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
 Curadas por el Verdadero
HIERRO QUEVENNE
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^o FRANCK
 Estreñimiento,
 Jaqueca,
 Malestar, Pesadez gástrica,
 Congestiones
 curados ó prevenidos.
 (Rótulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY
 Y en todas las Farmacias

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en var os casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.
 DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los intestinos.
 Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud.**
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOGES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^o
 B^o St-Denis, 16

MAREO PELAGINA
 RESULTA COMPLETO en el mayor número;
 ALIVIO SEGURO en los otros.
 IMPORTA SABER COMO EMPLEARLO. En Francia, francos 5,3 y 1 fr. 50
 E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, PARIS,
 y en las principales Poblaciones marítimas.
 MADRID: Melchor GARCIA. y todas Farmacias.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria